

A

18-386

A
-386
B



70-10-2

17804364

De
I
C
E
d
t
c
P
E
A

PRÁCTICA
Y CONSIDERACION PARA
AYUDAR A BIEN
MORIR.

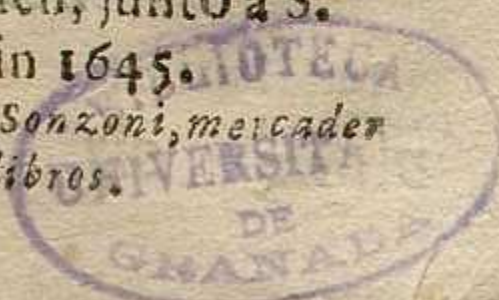
P O R

EL P.M.F. IVAN DE S. TOMAS
de la Orden de S. Domingo, Consultor
del Consejo Supremo de la Inquisicion, y
Catedratico de la Vniuersidad de Al-
calá, y Regente del insigne Cole-
gio de S. Tomas.

Con licencia: En Valencia por
Iusepe Galch, junto a S.

Martin 1645.

A costa de Ivan Sonzoni, mercader
de libros.



*Aprouacion del Doct. Ioseph Dò, Par-
rocho de la Parroquia de S. Pedro en la
Iglesia Metropolitana de Valencia,
y examinador sinodal en dicho
Arçobispado.*

POR comission, y mandado del muy
Ilustre señor D. Martin Dolz del
Castellar, Presbitero, Maestro Escuelas
de la S. Iglesia Metropolitana de la ciu-
dad de Zaragoza, Oficial, y Vicario Ge-
neral en esta ciudad de Valencia, y su
Arçobispado, &c. He leído vna Pratica,
y Consideracion para bien morir, com-
puesta por el P. M. F. Iuan de S. Tomas,
&c. Es tratado pio, docto, y muy proue-
choso para disponer con acierto el re-
mate vltimo de la vida: y assi me pare-
ce puede V. S. servirle dar licencia pa-
ra que se imprima. 25. Setiembre. 1643.

Doct. Ioseph Dò.

Inprimatur. Post imprimi.

D. Dolz V. Gñl. Querol R. F. Ad.

o Dò, Par-
Pedro en la
alencia,
dicho

o del muy
Dolz del
Escuelas
de la ciu-
icario Ge-
ncia, y su
na Pratica,
orir, com-
S. Tomas,
muy proue
erto el re-
me pare-
cencia pa-
o. 1643.

o Dò.
primi.
R. F. Ado.

CAPITVLO I.

El intento deste tratado.

NO es menos necesario el disponer el remate vltimo de la vida, que enseñar a viuir biē. Muchos peligran grandemēte en aquel vltimo combate, o por demasiada- do descuido, o por sobrada cōgo- xa y cuidado. Bienauēturado dize el Señor, q̄ será aquel q̄ en aque- lla hora hallare despierto, y en ve- la: suponiendo que el no acertar con su saluacion acontece a mu- chos por el descuydo con que en- tonces se hallan; y como dormi- dos, quando mas importa velar, y

A 2: aten-

atender; pero también hallamos, q̄ de las diez Virgines del Euāgelio, las cinco se perdió por demasido cuidado, poniendole todo en yr a cóprar el azeyte q̄ les faltaua al tiēpo q̄ ya no se puede cóprar, fino solo pedir al Señor misericordia de todas sus faltas, aū q̄ seā del azeyte, q̄ es lo substācial de la caridad. Quicā si aquellas donzellas aguardaran al Esposo, y le pidieran al entrar q̄ supliesse su falta, el las daria el azeyte que no tenian. Quisierō auerle por cópra, y quicā por algun motiuo temporal, y aduertte el Euangelio q̄ se les cerrò la puerta, *dum irent emere*, mientras tratauan de cóprar el azeyte con que nos dà el Señor vna im-

por.

por
uien
ma q̄
cado
tene
ento
por
com
en so
cord
se m
todo
Por
de ex
na pa
nas cō
para
medi
la vida

ayudar a bien morir.

3

portantísima lición de lo q̄ cō-
uiene hazer en aquella hora el al-
ma q̄ se siente cargada de sus pe-
cados, y sin gota de azeyte cō q̄
tener luz, sino toda a escuras, q̄
entonces trate mas de alcançarle
por gracia, y misericordia, q̄ por
compra de su propria industria; y
en solo pedir a Dios esta miseri-
cordia, y en humillarse, y resignar
se mucho, deue poner entonces
todo su empleo y cuydado.

Por esto me ha parecido despues
de explicada la Doctrina Christia-
na para digirir la vida, señalar algu-
nas cōsideraciones, y aduertências
para la muerte, cō cuya continua
meditaciō se suele disponer bien
la vida, pues todo quãto vn Chris-

A 3

tia-

4 *Cap. II. para*
tiano viue, es para grangear aq̃lla
hora, dōde empieza su felicidad.

CAPITULO II.

*Que se ha de presuponer el auer hecho
testamento, y compuesto las cosas
de la hazienda.*

VNa de las cosas que el demo
nio tiene muy persuadido a
los hombres, y con que los tiene
muy despreuenidos para el mayor
combate suyo, que es para el fin
de esta vida, es cō darles a entēder
q̃ el hazer testamēto, y disponer
sus cosas, es materia de la hora de
la muerte, siēdo punto q̃ necessa
riamente pide tiempo, y sazón, y
cuydado, q̃ no se halla en aquella
hora, sino mientras ay salud: y no
po

ayudar a bien morir. §

pocos son los q pecã con pecado de negligẽcia en materia tan graue, y que despues les embaraça, y y cõgoxa mucho, por no auer tratado desto mientras se hallan con salud, y buen juicio, dilatañdolo de un dia para otro, y pareciẽdoles q si lo hazen, luego se hã de morir. Deuẽ los Confessores, de las tales personas, o con quien cõsultan su cõciẽcia, aduertirlo cõ grã desveras, è instãcia, como cosa tã importante, y q no se omita sin mucho escrupulo, particularmẽte en personas de edad, o q andan en ministerios, y ocupaciones de peligro.

Quando llegare el tiempo de la enfermedad, y se hallare que està por hazer esta diligẽcia, no se

turbe el ministro, ni congoxe al enfermo, sino dandole a entender la importancia del caso, y la apretura en que se halla, procure enterarse del, si la disposiciõ de sus cosas, es de calidad que se puede en breue componer con las noticias y papeles que el tiene, aunq̃ no sea mas q̃ en lo substancial de vn testamento, ò si son tales que piden mucho tiempo, y tienen mucho que desenredar, y que disputar, de fuerte, que exactamente no se podrá hazer sino cõ mucha fatiga de la cabeza, y gasto de tiempo, que entonces es menester para disponerse el alma, y pẽsar en su jornada. Si piden mucho tiempo, y espacio, el consejo sano

no

no es
que p
conci
llas, d
que se
ticia se
papele
niere,
que to
se, se
dexas
para q
que el
lütad,
Si
dispon
re q̃ si
confe
esta d

no es, dexar poder a la persona que pareciere de mas cõfiança, y conciencia para que dispõga dellas, declarando sus deudas, y lo que se le deve, y lo que segũ justicia se deve satisfacer, o dando papeles dello, o si nada desto huviere, declarando ser su voluntad que todo lo que constare deuerse, se satisfaga, y para lo demas dexando poder en forma ampla, para que se pueda hazer lo mismo que el hiziera por su vltima voluntad, y aprobãdolo desde luego.

Si puede en breue tiempo disponerse el testamento, procure q̃ sin dilacion se haga antes de confessarle, porque es bien que esta diligencia se haga primero

A 5

que

que la confesion, por ser la obligacion de conciencia, y quicà despues no podrà, ò no quetra. Y para hazerla se aduertã las cosas siguientes.

CAPITULO III.

Breues aduertencias para el testamento.

LO primero se deue aduertir, que si ay deudas, o hazienda agena, que clara y llanamente cõsta serlo, se restituya luego antes de confessarse, o se den bastantes prendas y cauciõ, o efectos de que se pueda restituir, no se pudiẽdo luego, sino es que las partes consientan en que se dilate, o

no

ayudar a bien morir. 9

no aya prôpto de que hazerlo. Si no consta llanamête ser ageno, sino que està en duda, y se halla cõ la possessiõ dello, o si es caso que no se puede boluer sino por ordẽ de la justicia, dando cuentas, &c. se declare en el testamẽto, o en papel aparte, desuerte que haga fẽ, dãdo las razones q̃ ay de todo, para q̃ se au- rigue, y se dẽ a cada vno lo q̃ es suyo; y lo mismo deue hazer a cerca de lo q̃ se deue, declarãdolo, o dãdo los papeles dello.

Segundo, no admitta el Confesor comissiõ a boca, o por escrito para que restituya, o gaste esto, o lo otro, sino es q̃ en el testamẽto se ponga clausula, en que ordene que se entregue a su Confesor

for tanta cantidad para lo q̄ le ha comunicado, o q̄ el enfermo llame sus herederos, ò Albaceas, y les diga su volũtad para q̄ entreguen la dicha cantidad, de fuerte que haga fe despues.

Tercero, q̄ se mire, y discierna los bienes de q̄ puede testar, y de quales no, como el logrero y qualquiera q̄ tiene haziẽda mal llevada, no puede testar della, sino restituirla, ni el Religioso, aunq̄ muera fuera de su Cõuento, sino es q̄ tẽga dispensaciõ del Papa, ni los menores q̄ no tienẽ administraciõ de sus bienes. Los Eclesiasticos seculares de sus bienes patrimoniales puedẽ testar, de los propios de las Iglesias no, de los reditos de sus

bene.

beneficios por derecho positivo no pueden, aunq̄ sean de beneficios simples, por costūbre introduzida en España puedē para causas pias, excepto los Obispos, que para esso necesitā de privilegio. Pero si muere los Eclesiasticos sin testar, vienen a sus herederos forçosos estos reditos por leyes de estos Reynos. Ni puedē testar generalmente los q̄ carecen de dominio, o administraciō de sus bienes ora se les aya quitado por pena y delito, ora carezcā dello por otra causa, como los menores de catorze años, y los hijos de familias en los bienes q̄ no sō castrēses, ocasi.

Quarto, que si ay herederos forçosos no se les quite su herencia

cia

cia y parte legitima sin causa muy euidēte y permitida por las leyes, y en el grauar estas legitimas con mejorar a alguno de los hijos, se haga con la moderacion que las leyes permiten, en la tercera parte, o en el quinto, y atendiēdo siēpre a q̄ se dexē a los demas lo suficiente para passar decentemente. Y si ay a quien se deuan alimētos, aunque sean hijos legitimos, se señalen antes q̄ otras mandas.

Quinto, que en las mandas graciosas y libres, y en el funeral, fuera de lo preciso, se mire, y tantee bien si ay bienes libres de que poderse hazer sin agauacion de los herederos forçosos, como del quinto de los bienes solamē-

te

re, au
tos, e
tamb
haze
prim
per
stad
o pe
grad
casa
tual
deu
por
se de
grad
mod
mas
las,

re, auiendo hijos legitimos, o nietos, en otros forçosos herederos tambien de la tercera parte. Y en hazer estas mandas, se atienda en primer lugar a la obligaciõ de las personas que son parientes necesitados, o criados que hã servido, o personas a quiẽ deua mostrar agradecimiẽto; y a todos los de su casa se tẽga mucha cuẽta de q̃ puntualmẽte se les pague lo q̃ se les deve de salario, raciõ, y gages, porq̃ esto es devido de justicia, y se deve anteponer a todo lo de gracia.

Sexto, que en el funeral aya moderacion, procurando que lo mas se gaste en limosnas, y Misas, y estas se dexen de manera, y
con.

con tal limosna, que se se digan luego efectiuamente, y cō toda breuedad, repattiédolas en personas o Monasterios mas pobres, porq̄ tãbiē valgã por via de limosna, procurãdo, q̄ auñq̄ sea menor el numero, sea la limosna mas acomodada

Septimo, q̄ el testamento no se haga sin elegir sepultura, señalar heredero, y Albaceas, que esto es de substancia del testamento, y hagalo con la solemnidad conueniente cerrado, o abierto, q̄ de esto mas curia tienen los Escriuanos.

Estos puntos parece que por mayor se puedē advertir para lo mas forçoso de vn testamento, y disposicion vltima, quãdo las cosas no se hallan preuenidas, y
con

con
en la
larid
tos
en la
meda
muy
coge
do,
hagar

Como
enf

A
de

con espacio dispuestas y tratadas en salud, dexando otras particularidades que pueden tocar a puntos de derecho y conciencia, y en la apretura vltima de la enfermedad, o no se pueden tratar, o muy mal, y assi si la enfermedad coge a vno sin tenerlas prevenido, mas vale remitirlo à que se hagan por poder.

CAPITULO IV.

Como se ha de auer el Confessor con el enfermo para exortarle à disponer su alma, y salir desta vida.

A Cabado con la disposicion de los bienes temporales, y

B

de-

dexando las cosas del mundo, es bien començar a tratar de las de la eternidad, para donde se dispone el vltimo viage. Y assi desde este punto es bien q̄ el enfermo se recoxa, y no admita visitas, ni hable de cosa alguna, sino de lo q̄ tocare a su alma, o pidiere la necesidad de la enfermedad, pues todo el tiempo le ha menester para si y para su alma, y no para otros.

Y assi lo primero que ha de procurar el ministro que ha de asistir al enfermo, y dirigir su conciencia, es en si vestirse de vn espíritu de grande mansedumbre, y consuelo, y en el enfermo imprimir vn gran desprecio desta vida, y de sus turbulencias, y trabajos

bajo
deso
nida

Dio
trac
ja pe
bros
reba
ferna
y a e
cha
quell
cho e
en ni
come
y por
lo qu
ferm

bajos, procurando poco a poco descubrir la luz inmensa de la eternidad donde empieza ya a entrar.

Considerese el ministro de Dios a si mismo, que en aquel trãce es el pastor que halla la oue ja perdida de su Señor, y los ombros en que Christo la lleva a su rebaño, que pelea con el lobo infernal que la quiere despedaçar, y a este no se vence, sino con mucha paciencia y humildad, y a aquella no se reduce sino con mucho espiritu de mansedumbre, q̄ en ninguna cosa se conoce tanto, como en saber llevar vn pecador, y ponerle en carrera de vida. Por lo qual exclama san Bernardo in sermon. de B. Maria Magdalena,

hablãdo cõ los ministros de Chriſto, y de la Ley Euangelica. *O quàm leni, & dulciſſimo ſpiritu imbutus eſt ſpiritus illius, qui nouit in ſpiritu lenitatis peccantẽ inſtruere, ſuſpendere vindictam, & affectuoſis viſceribus inuiſcerare ſibi peccatorem, donec vita reddatur.* Y ſi eſto es neceſſario para todos los peccadores, aun en ſalud, quãto mas en enfermedad, y mucho mas en la agrauaciõ della, en la qual es menester no atediar y cargar mucho al enfermo, y darle lugar para q̄ respire quanto el tiempo ſufriere, hablãndole a ratos, y no importunamẽte, ſino lo q̄ el pudiere llevar, y por eſto es menester q̄ ſea mas eficaz y viuolo que ſe le hablare, porque ha de

ſer

ſer
cio,
Y
prio
enfe
to d
amo
ella
vna
otra
lo e
pora
tado
Dios
de vic
todos
corto
ha de
lo qu

ser mas breue, y sin mucho cãsan-
cio, ni rodeos, pero muy al pũto.

Y lo primero que se deue im-
primir mucho en el coraçon del
enfermo, y es como fundamen-
to de lo mas, es apartar dèl el
amor desta vida, y de lo que en
ella le detiene, y produzir en el
vna noticia grãde de lo que es la
otra vida, y quanto dista viuir a
lo eterno del viuir en vida tem-
poral, que solo se dà por limi-
tado tiempo, y esto à voluntad de
Dios que reparte avnos mas dias
de vida, a otros menos, pero a
todos no les dà mas de vn pasage
corto para la eternidad, donde se
ha de viuir para siempre, y todo
lo que alli ay, como es eterno es

grande, infinito, y inuestigable: si es pena, es grandissima, y sin fin si es descanso, es infinito, porq̄ es en el mismo Dios, cuyas perfecciones, grandezas, riquezas, opulencias, delectaciones, y recreos, son infinitos, y tan distantes de todo lo criado, y mucho mas de lo sensible, q̄ solo experimentamos en esta vida, quanto dista el ser del no ser, lo infinito de lo limitado, la suma perfeccion de lo inmensamente imperfecto.

Los bienes desta vida, que son los que nos atan, y detienen en ella, solo sirven para vivir acá, en passando desta vida no son menester. No es justo que nos derenga y embarace lo que ya no sirve de

de n
don
bien
las n
Si a
de f
dim
rida
que
salir
por
secu
esta
sang
den
des
tier
por
le ta

de nada, pues passamos a vn vida,
dónde ya cessa todo el vso de los
bienes, que solo se ordenan para
las necesidades, o gastos de acá.
Sia vn niño que está en el viêtre
de su madre le diera Dios enten-
dimiêto, y que conociera la escu-
ridad, y apretura, y vascolidad có
que allí vive y viendo que auia de
salir de allí, se congoxará mucho,
porque auia de salir de entre las
secundinas, y men branas en que
está embuelto, y de vn charco de
sangre en que está rebolcado, y
dentro las crudezas y vascosida-
des de aquel lugar, y esto lo sin-
tiera mucho, no fuera tenido
por desatino, y locura, viendo-
le tan asido a aquella baxeza, è

inmundicia, y auiendo de salir a tan diferente vida, donde ya todo aquello no sirue? Pues es incomparablemente mas distante la diferencia de la otra vida adonde se passa por la muerte, que la vida de vn niño en el vientre de su madre, que passa a esta vida en que estamos por medio del parto; y mucho mas inmundas, y baxas son todas las cosas sensibles por ricas y aseadas que nos parezcan, en comparacion de las espirituales, que los asquerosos horrores de la carcel de vn vientre, a las cosas con que se viue despues de nacidos fuera del.

Ni nos deue espantar la pena y congoxa que se siente al morir

rir, y
res, p
te es
cong
des c
ro, q
si se
cho a
y señ
alsi n
esta, p
ñalô:
mori
el sen
mos
dize
14.c.
tro D
lo se

rir, y en la enfermedad, y sus dolores, porq̄ verdadera mēte la muerte es como vn parto, q̄ aunque es congoxoso, pero tiene dos grandes cōsuelos q̄ le aliuia. Lo primero, q̄ con aquella pena y congoxa, si se sabe tolerar, se satisfaze mucho a Dios, pues el mismo la puso y señalò por pena del ipecado, y así no ay satisfaciõ mas ajustada q̄ esta, pues la justicia de Dios la señalò: y aunq̄ es fuerça el auer de morir (cosa q̄ tambien aliuia algo el sentimiẽto, pues no nos podemos escapar dello) pero, como dize el S. Cõcilio de Trento Sess. 14. c. 9. Es tanta la piedad de nuestro Dios, y su liberalidad, q̄ no solo se dà por satisfecho por el

pecado con las penas q̄ de nueſtra volũtad recibimos para nueſtro caſtigo, fino cõ los trabajos, y açotes q̄ de ſu mano nos vienen, ſi con paciẽcia los llevamos. Y como la mayor, y vltima de todas las penalidades y trabajos es la muerte, no ay duda, q̄ ſi ſe recibe con paciẽcia, y ſe ofrece a Dios, es gran parte de ſatisfacciõ por nueſtras culpas, y mucho de las penas del Purgatorio ſe nos perdonarã, ſi fuere grãde la paciẽcia del q̄ tolera la muerte, y los temores y cõgoxas della, particularmente quãdo es rezia, o violẽta, y en la mocedad

Lo ſegundo es de gran conſuelo el ver que la muerte, aunque es de grande pena, pero es la vltima

tima

tima
ra mu
do ma
quitac
dolor
como
de ſer
q̄ el C
cia de
como

4 Quo
e leu
dũ in l
operati
tar ſe r
p ra d
tãto, q̄
en elle
a dar l

tima desta vida, y lo rezió della dura muy poco, y ya a lo vltimo quãdo mas carga, de ordinario està quitado el sentido, y no se fiere el dolor, y todo ello sirue de passo, y como de parto para vna vida q̄ ha de ser eterna y fin fin: y como lo q̄ el Christiano espera por la gracia de Dios, es vida de gloria, pues como dize el Apostol 2. ad Corin.

4 Quod in presenti est momentaneũ, & leue tribulationis nostra, supra modũ in sublimitate eternũ glorię p̄odus operatur in nobis, in duda deue alẽtarfe mucho, cõsiderãdo lo q̄ le espera despues desta vida, pues es tãto, q̄ solo el fixar la cõsideraciõ en ello, obligò a tantos Martyres a dar la vida por Christo, padecien-

ciendo tormentos tã grãdes, y penas tan sensibles. Cõ lo qual nos confundiremos de nuestra floxedad y tibieza, pues ofreciendose aq̃llos Santos, y buscãdo la muerte, no simplemẽte, y como accidente comũ de todos los hõbres, sino grangeada con tan espantosos tormẽtos y penas, a nosotros nos ahogue y cõgoxe lo q̃ es ordinario en la muerte, y lo que todos estamos necesitados a passar.

Con estas y otras consideraciones semejãtes puede alentarse vn enfermo: y el que quisiere ampliar mas esta materia, hallarala tratada copiosamẽte en S. Ambrosio en vn libro q̃ hizo deste argumẽto, y intitulò de Bono mort.

y en

y en S. C.

Final

que no
pero si
vida, pa
gozado
larmẽte
de poca
de conf
confider
la muert
ofrecer a
todo lo
quanto e
y immar
de Chris
tan florid
y tres añ
como de

y en S. Cipri. en el lib. de Moralit.

Finalmente , porque otros ay que no se espantan de la muerte, pero sienten mucho el salir desta vida, pareciendoles que no la han gozado bastantemente , particularmēte si se ven morir moços, y de poca edad, tambiē se les puede consolar grandemēte con dos consideraciones. La primera, que la muerte immatura tiene mas q̄ ofrecer a Dios, porque le ofrece todo lo que restaua por vivir: y quanto es la muerte mas violenta y immatura, mas semejāte es a la de Christo , que quiso morir en tan florida edad, como de treinta y tres años, y tan violēta muerte, como de la Cruz, y a la de los martires

tires: q̄ muchos dellos, aũ niños dieró alegremēte la vida por Christo, y siēdo la muerte mas semejante a la de Christo, parece q̄ es mas capaz de participar de sus dichas y beneficios, y parece q̄ muere v. no como al lado de Christo, y si así fi cō la humildad cō q̄ el buen Ladrón q̄ le acōpañò en la muerte; llegare a pedir al Señor q̄ se acuerde d'el, no dude, q̄ alcāçará del Señor el mismo despacho y respuesta. Y los q̄ mueren violentamēte, y mas a manos de justicia, se les auia de persuadir, fuesen para aq̄l p̄sso muy deuotos de aq̄l S. Ladrō.

Lo segundo, es de gr̄a contue-
lo, ver que tan con tiempo saca
Dios a vna alma de los peligros
del-

a
desta v
mas la
mas pe
dos, y p
dos, y
pues la
cer de
ciō, y p
moço, y
le saqu
ligros e
Dios li
q̄ le qu

Ni
descon
largos
lancio
ta vida
leo de

de esta vida, pues de ordinario los q̄
mas larga vida tienen, se hallan cõ
mas pecados, mas peligros, y enre-
dos, y parece que salẽ mas paga-
dos, y remunerados en esta vida,
pues la han gozado mas. Y el care-
cer de todo esto es de grã satisfa-
ciõ, y penitencia en el que muere
moço, y es grã beneficio, q̄ Dios
le saque con tiempo de tãtos pe-
ligros de ofensas suyas, y a quien
Dios libra de q̄ le ofenda, es señal
q̄ le quiere guardar en su gracia.

Ni tampoco por esso deuen
desconfiar los que han viuido
largos dias, antes el mismo can-
sancio y fatiga de auer passado es-
ta vida los deue sazonar para el de-
seo de salir della, pues todo lo
que

que en ella te experiméta, es vanidad y engaño; y si quiera por estar fatigada de engaños, deue desear fixarse, y fundarse en Dios el alma que en este mundo no ha podido hallar descanso, ni donde assentar seguraméte sus passos. *Ibi est locus quietis imperturbabilis* (dize Agulino lib. 4. Cōfess. cap. 11.) *vbi non deseritur amor, si ipse non desederat. Ecce illa discedunt, vt alia succedant, vt omnibus suis partibus cōstet infirma vniuersitas. Nunquid ego aliquò discedo, ait Verbū Dei? Ibi fige mētionem tuam, ibi commenda quidquid inde habes anima mea saltem fatigata fallacijs. Veritati cōmenda quidquid tibi est à veritate, & non perdes aliquid, & reflorescēt putrida tua, &*

sa.

sanabu

De la
desL O
la
mamonio
bar au
la repr
que ha
la gra
ble mu
cia de

ayudar a bien morir.

35

Sanabuntur omnes languores tui.

CAPITULO V.

De la grande tentacion que pone el demonio en aquella hora con la memoria de los pecados.

LO que mas suele afligir para la hora de la muerte, y el tiro mas violento con que el demonio entonces procura derribar aun a los mas santos, es con la representacion de los pecados que han cometido, exagerando la gravedad dellos, su innumerable multitud, el rigor de la justicia de Dios, no solo en su Tribu-

C

nal

nal donde se hade juzgar con ojos de pura verdad , y como cada cosa passò , fino aun en esta vida, donde tanto le ha desamparado, y dexado caer , lo qual no se puede pensar q̄ hiziesse Dios sin llevar por fin la execucion de su justicia en tan gran pecador . Aqui exagera el demonio los castigos tan espantosos , como Dios hizo en su pueblo , en los de Sodoma, en el diluuiò , en los mismos Angeles, la inflexibilidad de sus decretos , las ordenes tan rigurosas de su justicia , que no consiente que tenga gloria en la otra vida, quien la quiso tener en esta , y que han sido , y son muy raros los que pecando a rienda suelta, y be-

bien-

viene
despe
dos c
quica
con b
fessan
cho f
neglig
y ma
que se
otras
much
de Di
so, y a
que d
ñor :
lens q
non se
ra vn l

viendo como agua la inequidad, despues se saluan. De los pecados confessados pone miedo, que quicà no se confessaron bien, ni con bastante dispocion, pues confessandose de tarde en tarde, mucho se queda por confessar, y esta negligencia no le deue fauorecer, y mas viendo la poca enmienda que se tuuo de vnas confesiones a otras. Finalmente aqui pondera mucho la austeridad, y seueridad de Dios, formandole muy riguroso, y austero, como el otro siervo, que dezia en el Euangelio a su Señor: *Scio quia homo austerus es, tollens quod non posuisti. Et metens quod non seminasti.* Y por mas q̄ le quieravñ hombre escusar con que ha

hecho lo que ha podido, siempre le representa que es muy diferente el estilo por donde nos ha de juzgar Dios, que lo que acá pensamos, porq̄ allá se menudea mucho las cosas, y se hila muy delgado, y no se passa por lo que acá nos parece, sino por lo que es cada cosa en si, y en realidad de verdad.

Con estos, y otros semejantes pensamientos que el demonio sabe muy bien auisar en aquel trance, son grandes las olas y turbación que leuanta, y fuertes los combates que dà a vn coraçon, pues con la misma verdad quiere hazer la guerra, y así pide aquella tempestad, piloto muy diestro, que entre tales mares sepa llevar a puerto de

de salu
a naufr

Com

P A
vn
ta
rio, es
hazer
por sus
dad, y
discurs
tra las
nio.

ayudar a bien morir.

35

de saluaci6n vn nauio casi reducido
a naufragio, y a perdicion.

CAPITULO VI.

*Como se ha de exortar, y alen-
tar al enfermo contra
esta tenta-
cion.*

Para entrar pues a confirmar
vn coraçon, y vna alma, a vis-
ta de tan poderoso contra-
rio, es menester empegar a des-
hazer las maquinias del enemigo
por sus mismos filos, y con la ver-
dad, y humildad hazer ciertos los
discursos, y las consequencias cõ-
tra las desconfianças del demo-
nio. Y lo primero echamos la

C 3

n. a.

mano de las palabras de Christo Señor uuestro , que preguntándole sus discipulos. Lucæ 13. si son pocos los que se saluan. *Domine si pauci sunt qui saluantur?* Respondio el Señor no a la pregunta derechamente , sino a la rayz , y principio donde salia , y les dixo: *Contendite intrare per angustam portam , quia multi dico uobis querent intrare , & non poterunt.* No dixo el Señor si son muchos, o pocos los que se saluan , que no nos està bien el saberlo , dioxonos lo que deuiamos hazer a la entrada de la puerta angosta, que es a la hora de la muerte , que es propriamente la paerta angosta, y tanto que nadie passa por ella,

éque

que r
sala e
ta diz
trar ,
tro co
caràn

Y
de los
jan , y
forcei
da ang
que so
ja , ni l
reues,
justar a
trada c
die , si
de aju
angost

que no dexé el cuerpo, y solo sale el espíritu. Por esta puerta dize que trabajemos por entrar, y pongamos todo nuestro conato, porque muchos buscarán la entrada, y no la hallarán.

Y parece que la diferencia de los que buscan a los que trabajan, y forcejan, está en que el que forceja para entrar por vna entrada angosta, ajústase con ella, el que solamente busca, y no trabaja, ni se aprieta para entrar, es al reves, que la entrada la quiere ajustar a sí. Y el cielo no tiene entrada que se pueda ajustar con nadie, sino el que ha de entrar se ha de ajustar con ella: y siendo tan angosta, el ajustamiento estará en

que nosotros nos minoremos, y deshagamos, y humillemos para ajustarnos con la entrada, que de esse modo entraremos por ella. Con la qual vino Christo a responder a la pregunta; si son pocos los que se saluan, porque dándonos medida por donde auemos de regular aquella entrada, por ella podemos sacar si son pocos, o muchos los que se saluan: si es facil, o dificultoso: porque serán tantos, quantos se supieren humillar, y abatir para ajustarse con entrada tan angosta, y será tan dificultoso quanto lo fuere en nosotros el hazer esta humiliacion, y ajustamiento, que por esto dixo Christo Señor nuestro por S. Mateo;

teos;

teo, o
mo n
mien
mos
Cielo

Ya
to a r
la pre
del O
y Me
Reyn
mos f
ros vl
auia d
entrar
trecha
dose v
es haz
entre

teo, que si no nos hiziessemos como niños en la humildad y rendimiento del coraçon, no podiamos entrar en el Reyno de los Cielos.

Y assi vino vltimaméte Christo a responder derechamente a la pregunta, diziendo que vendrá del Oriente, y Occidente, Norte, y Medio dia, y se sentaran en el Reyno de los Cielos, y los vltimos seran primeros, y los primeros vltimos, insinuando que lo q̄ auia dicho que trabajemos por entrar por la puerta angosta y estrecha, se viene a cumplir hazien dose vno humilde, y pequeño, q̄ es hazerse vltimo, y nouissimo entre todos, y no cessando de ha-

zer sus diligencias, porque en estas dos cosas consiste el encaminar bié la saluaci6n en aquella hora, en q̄ se tenga el alma por muy humilde, y rendida, y nunca cesse, ni dexé de la mano las diligéncias que pudiere, que esso es el conténder, y forcejar para entrar, q̄ no nos dixo Christo, que entremos por aquella puerta, sino q̄ lo procuremos, y hagamos toda diligéncia; y pues la puerta es angosta nos humillemos, y minoremos mucho, que el entrar el lo ha de dar, no nosotros.

Doctrina que comprehende a todos, a sabios, a poderosos, a grandes, y a pequeños, que si en aquella hora se sabé abatir, y humillar,

en

entrar
crito
cordia
ta pati
setien
El den
cayò f
re per
da la p
tros, c
afsi qu
el en l
nuestr
llamos
zemos
ta pue
Y de
cador
ra la p

ayudar a bien morir. 41

entrarán en el cielo, porque escrito está: *Exiguo conceditur misericordia, potens autem potenter tormēta patientur.* Y aquel es pequeño que se tiene por tal en su reputación. El demonio quiso ser poderoso, y cayó sin remedio, y así nos quiere persuadir que está muy cerrada la puerta del cielo para nosotros, como lo estubo para el, y es así que lo estará si le imitamos a él en la soberbia, y obstinación de nuestro parecer, no si nos humillamos, y quebrantamos, y deshazemos para entrar por esta angosta puerta.

Y de aquí deve empezar el peccador a tomar brios y aliento para la pelea de aquella hora, confi-

de

derando, que aunque aya pecado hasta alli, pero Dios no cõdena al pecador, sino en quanto imita al demonio, y està de su parte, porq̃ el dize, que condena a los malos, al fuego que està aparejado para los demonios, dando a entender, que lo primero para que se hizo aquel fuego, fue para demonios, y lo segundo para los hombres que los imitan y siguen. Y el demonio se imita y sigue en dos maneras. Lo primero, quando pecamos haciendo nuestra volũtad, y la suya. Lo segundo, quando nos obstinamos y assentamos en el pecado, como el se obstinò y endurecio en el suyo. Y si a la hora de la muerte nos hallamos imitadores del

de

demonio
 peccador
 que e
 curan
 llarn
 alcan
 el nos
 respo
 monio
 moria
 ziend
 cado,
 por au
 en el
 no son
 mos, si
 mos d
 a Dios
 que se

demonio en lo primero, porque pecamos, pero no en lo segundo, que es la obstinacion, antes procuramos pedir perdon, y humillarnos, y hazer las diligencias que alcançaremos para boluer a Dios, el nos recibirá, y tenemos como responder adequadamente al demonio que nos apura con las memorias de nuestros pecados, diciendole, que si bien auiendo pecado, merecemos la condenación por auerle imitado, pero como en el obstinarnos en el pecado no somos como el, ni le imitamos, sino le abominamos, y echamos de nosotros pidiendo perdón a Dios, no pide la justicia diuina que seamos condenados con el.

Y así

Y así el glorioso S. Bernardo, hallándose vna vez muy al cabo en vna enfermedad, y arrebatádo le Dios en espíritu a que viesse su juyzio, donde el demonio le acusaua de muchos pecados, el Santo sin turbarse, ni acobardarse, respondió al demonio. Yo confieso q̄ soy indigno del Reyno de los Cielos, pero como mi Señor le tiene, y posee por dos titulos, por beneficio de su Padre, y por meritos de su Passion, contentase có el primero y dame a mi el segundo, q̄ es el titulo de su sangre; por cuya merced, y gracia no me confundo de recibirle. Con que el demonio no tuuo mas q̄ oponerle, ni que dezirle,

Y de

Y
funda
el pe
aque
de la
su Re
blo ad
propita
ipsius a
ter ren
Forum
esta pi
pecado
ra satis
mos la
en qui
perdo
le da C
tera p

Y de aqui resulta el segundo fundamēto para alentarse mucho el pecador por grāde que sea en aquella hora, que es en la fuerza de la Sangre de Iesu Christo, y de su Redencion, de quiē dize S. Pāblo ad Rom. 3. *Quē proposuit. Deus propitiatorum per fidem in sanguine ipsius ad ostētionem iustitiæ suæ propter remissionem precedentium delictorum.* Aunque la justicia de Dios está pidiendo que sea castigado el pecador que le ofendio, pero para satisfacion de esta justicia tenemos la Sangre de Christo, que es en quien, y por quien Dios nos perdona, y ostēta su justicia, pues le da Christo a Dios satisfaciō entera para el perdon de los pecados

dos passados. Y reparo yo mucho en la palabra de *pecados passados*, porque la Sangre de Iesu Christo, y el perdou de Dios, nunca sirve sino para pecados passados, y en siendo passados, es cierto el perdou. Pero entonces son los pecados passados, quando la voluntad de presente no tiene afecto, ni adesion a ellos, aunque aya cometido muchos. Si passa el afecto, passan los pecados, y en siendo deste modo passados, cierto es el perdou, pues es cierto que el q̄ se conoce, y conociéndose se abate, y humilla, y enuilece delante de Dios, pidiendo perdou como el Publicano, aunque estè lexos, Dios se le acerca, y como dize Agustinio,

serm.

serm
que
ce. Qu
ipse se
Lo
goxar
gurid
pentit
Dios
fuya se
q̄ nos
viene
côgox
ra vida
diligēc
tante e
Pedro
tra voc
y asse

serm. 36. de verbis Dñi, q̄ mucho
que Dios perdone, si el se cono-
ce. *Quid miraris si Deus ignoscit, si
ipse se agnoscit.*

Lo tercero, no nos deuemos cõ-
gozar, sino tenemos certeza y se-
guridad desta contricion; y arre-
pentimiento. No nos ha de dar
Dios esta seguridad, ni de parte
suya se nos ha de hazer relaciõ de
q̄ nos ha perdonado, q̄ no nos cõ-
viene saberlo agora, sino q̄ cõ esta
cõgoza, y temor se ha de salir des-
ta vida, porq̄ sea mayor nuestra
diligẽcia y cuydado. Pero no obs-
tante esto nos dize el Apostol S.
Pedro que hagamos cierta nues-
tra vocaciõ por las buenas obras
y asseguramosla acá en nuestro

D

mo-

modo, quando procuramos que
 passe el afecto del pecado, y ha-
 mos nuestras diligencias para ello,
 porque en passando, segura y cier-
 ta es nuestra vocacion. Y assi nos
 deuen consolar mucho vnas pala-
 bras de S. Iuã en su primera epist.
 c. 3. donde dize: *Non diligamus ver-
 bo, neq; lingua, sed opere. & veritate:
 in hoc cognoscimus quoniam ex veri-
 tate sumus, & in conspectu eius sua-
 debimus corda nostra quoniam si re-
 prehenderit nos cor nostrum, maior est
 Deus corde nostro, & nouit omnia.*
 Gran consuelo es el destas pala-
 bras para aquella hora en vn co-
 raçon atribulado, y q̄ desea bol-
 uerse a Dios con obra, y có ver-
 dad. Como conoçeremos, dize el

Apos.

Apo
 te de
 mos
 raçõ
 Dios
 segur
 tener
 alien
 mente
 conoç
 si nuel
 de, y n
 es may
 çon, y
 cierto
 consue
 que se
 deuem
 por ma

Apostol Santo, q estamos de parte de la verdad, de fuerte q podamos persuadir esto a nuestrs coraçones delãte de la presencia de Dios. ¿ Que es toda la confiança, y seguridad q en esta vida se puede tener, pues quien se persuade y se alienta delante de Dios, cõ fundamento grãde se persuade. Esto se conocerã, dize el Apostol, porq si nuestro coraçon nos reprehende, y nos remuerde la conciencia, es mayor Dios que nuestro coraçon, y todo lo conoce. Sentencia cierto maravillosa, y de grande consuelo para los pecadores, con que se nos dà a entender que no deuemos ahogar nuestro coraçon por mas que nos repreheda, sino

D 2 que

que nos deuemos arrojar cō toda cōfiança en Dios, pues es cierto que no cabemos en nuestro coraçon, que tan estrecho se halla en si, y tan acongoxado cō la multitud de sus pecados, y assi es menester no quedarse en si, sino en quien es mayor que todo nuestro coraçon, y no se le encubre nada, que es Dios, certificandonos con esto que Dios no està estrecho, ni apretado con nosotros, sino tiene el coraçon muy ensanchado y grande para recibir nuestra apretura y congoxa, si nos arrojamos en el.

Como no m
el juy

Antes
A quan
quieren p
austero y
to, y estre
lo fuera el
ha ofendio
ello assi, q
de Dios co
pecado se
pecador q
busca, como

CAPITULO VII.

Como no nos deue espantar el rigor, ni el juyzio vltimo para desconfiar de Dios.

ANtes de aqui se conoce bien quan errados van los que se quieren persuadir q̄ es Dios muy austero y riguroso, que está corto, y estrecho su coraçon, como lo fuera el nuestro con quien nos ha ofendido, y agraviado. No es ello así, que el rigor y austeridad de Dios contra la obstinacion del pecado se conuierte, no contra el pecador que desea su remedio, y busca, como bolverse a Dios. Y

para prouança manifiesta desto, basta ponderar solamente lo que vemos con los ojos, y tocamos cō las manos. Pregunto yo, quien obra en el coraçõ del hombre, los deseos de bulcar a Dios, y de procurar su remedio? No es cierto q̄ Dios lo ha de obrar, y empear? Quien nos dà el espacio, y tiempo que tenemos para conuertirnos, los Sacramentos para comunicarnos su Passion, los ministros para que nos enseñen, y dirijã, los Santos que por nosotros intercedan, los Angeles que nos guardã? No es Dios el que lo dà? Si el qui fiera vsar de rigor, y austeridad, no le era facil quitarnos todos estos medios, y arrojarnos de sí? Qui-

Quit
med
darn
stra
te v
subit
cede
buen
es el
esto
rigor
pues
mue
quan
sient
de tr
merl
tos f
que l

Quitarnos el juyzio con la enfermedad, como haze a muchos, no darnos espacio para tratar de nuestra saluacion, permitir vna muerte violenta que nos arrebatase subitamente, como a muchos sucede? Luego si nos dà tiempo, y buenos deseos, y medios, y si el es el que empieça a obrar todo esto, como es possible que estè riguroso y austero con nosotros, pues los mismos efectos nos muestran que lo està, porque quantos deseos, y movimientos siente vn alma de buscar a Dios, y de tratar de su remedio; de temerle, de amarlo, de desearle, tantos son los impulsos, y toques que haze Dios en su coraçon, pa-

D 4 701 ra

UNIVERSITARIA

ra que tenga estos movimientos, y deseos, y así no es posible que el corazón del hombre este amoroso, y deseoso de Dios, y rendido a el, y Dios no esté blando y misericordioso con el, porque todo esto que el corazón siente, es efecto de Dios, y de su amor, que siempre nos ha de amar primero que nosotros a él le amemos, y busquemos; y así quando sentimos en nosotros estos deseos, ya ha antecedido en Dios su amor para con nosotros.

El engaño nuestro está, en que consideramos a Dios, y el trato y comunicacion con el, como con otra persona particular, como con otro hombre, el qual si estu-
uie-

nier
prim
mos
nos.
prim
cosas
nuest
te de
de nu
so se
raçon
dond
raçon
seos,
tos b
rigin
pio, c
empi
Lueg

niera ofendido, era menester que primero nosotros le obligassemos, que el se moviera a querernos. No es assi Dios; porque es el principio vniuersal de todas las cosas, mas intimo a nosotros que nuestra misma alma, rayz, y fuente de todo lo que en ella nace, y de nueuo se produze, que por esso se llama mayor que nuestro coraçon, como principio mas alto, donde està contenido nuestro coraçon, y assi todos los toques, deseos, mouimientos, y pensamientos buenos que en el nacen, se originan, y derinan deste principio, que es Dios, y primero el empieza a obrarlo, que nosotros. Luego si nuestro coraçon siente

deseos de Dios, y procura convertirse a él, tan fuera de razones dezir que está austero y riguroso con nosotros, como dezir que nuestro corazón lo está con nosotros mismos, pues todo lo bueno que nuestro corazón siente, es impresion del mismo Dios que obra dentro de nuestra alma.

Ni nos deve espantar el ver quan poco tiempo nos queda ya de vida, y que parece que obra ya allí mas el temor del castigo, que el deseo del bien, auiendo tratado tan cortamente de servir a Dios en el discurso de la vida. Bueno es este pensamiento para dolernos mucho de no lo auer hecho, y auer sido tan desagracedidos,

dos, a quien tan innumerables
beneficios nos ha hecho, y haze;
pero no para que desconfiemos
aora de su clemencia, o dudemos
de su poder, porque su gracia y
su mano, no necessita de mucho
tiempo para obrar sus maravi-
llas, y en vn momento puede su-
plir lo que en largos dias podia-
mos auer hecho, como en los
peones que conduxo a su viña, no
menores efectos hizo su gracia
con los que vinieron a la vltima
hora del dia, que con los que auia
trabajado desde la mañana. Los
juyzios de Dios, y el abismo de
su prouidencia, nadie le alcança;
el dispone de cada vno, como le
parece que conuiene. Quiçà si en

el

el resto de la vida huieramos procedido diferente méte, y exercitadonos en grandes penitencias, y obras exteriores, se nos pegaria algun humo de interior soberuia y vanidad, tanto mas dificultosa de curar, quãto mas oculta, que fomentada en vn coraçon, y creciendo insensiblemente va royendo, y desustanciando todas nuestras buenas obras, y nos hallaramos despues en grande peligro para boluer sobre nosotros y semejantes naturales llenos de vanidad, y singularidad, o interior estimacion propria, y desestimacion agena, mejor les huiera sido ser humillados por el pecado, y despues reconocerse humillados.

mil
do
car
van
mej
al T
blic
y pe
no
que
bras
cano
Pe
quise
aque
ximo
repr
es D
raço

mildemente , que no auer obra-
do mucho bueno exterior con la
carcoma y gusano interior de la
vanidad : como le huuiera estado
mejor al Fariseo que fue a horar
al Templo, auer sido como el Pu-
blicano, que reconocia su culpa,
y pedia perdon , que al Publica-
no auer sido como el Fariseo,
que solo conocia sus buenas o-
bras , y despreciaua al Publi-
cano.

Por esso me parece a mi , que
quiso consolarnos san Iuan con
aquellas palabras que arriba di-
ximos , si nuestro coraçon nos
reprehende , consideremos que
es Dios mayor que nuestro co-
raçon, y conoce todo, como si di-
xera;

xera: No se estrecha Dios al modo de nuestras cortedades, tiene anchissimo el pecho, y cabe en nuestro coraçon aunque aya pecado, porque como el conoce todas las cosas, vio que nos conuenia mucho el permitir nuestras caydas: lo vno, porque muchos, principalmente que se tienen por muy sabios, y son desvanecidos, no abren los ojos, sino cayendo, como el otro Profeta Balam desvanecido, que dixo de si: *Qui cadit, & sic aperiuntur oculi eius*: lo otro, para ser mas firme nuestra humildad, y conversion, segun lo del Profeta: *Prinsquam humiliaret ego deliqui propterea eloquium tuum custodiui.*

Ver.

Dios
todo
ma v
se mi
contr
de el
verda
luego
delan
no n
Iob, a
por n
y de
nica p
les p
genci
el jui
das a

Verdad es que el juyzio de Dios en la otra vida se haze con todo rigor, y por lo que la misma verdad en si cõttiene. Pero esse mismo argumẽto rechaçamos contra el demonio: si es tan grande el rigor de aquel juyzio, y la verdad con que nos ha de juzgar, luego deuenos procurar llevar delante la satisfacion y descargo, no nuestro, porque como dize Iob, no podemos responder vno por mil a Dios, sino la de Christo y de su Sangre, que se nos comunica por los Sacramẽtos, los quales procurando recibir con diligencia y disposicion, quedan en el juyzio de Dios tã euacuadas todas aquellas culpas, y pecados, como

mo sino huuieran fido ; y aunque por flaqueza y oluido se nos quedan algunos, si la intenciõ, y diligẽcia fue para dezirlos todos, también se passan en el Tribunal de Dios que nos lippia de los pecados escõdidos, y ocultos, como dize el Profeta, y quedã incluidos en la confesion hecha, como dize el Concilio Tridentino.

Finalmente deuemos considerar ; que aunque toda conuersion del pecador es de grande gloria para Dios , y de gozo para los Angeles , como de embidia, y confusion para el demonio, que siente mucho que pueda el hombre dar a Dios esta gloria, de arrepentirse, y boluerse a el,
des-

desp
qual
do la
estã y
ta vic
glori
suma
rra e
do co
que e
ra de
ocasi
locor
glori
conu
en est
le est
ces e
cas p
-obra

despues de auer pecado, lo qual el no puede hazer, con todo la vltima conuersion quando està ya vn hombre para salir desta vida, es donde tiene especial gloria el Señor, pues alli se consuma la vitoria de toda esta guerra en que se viue en este mundo contra el demonio, y al passo que el pone todas sus fuerzas para derribar vna alma en aquella ocasion, da Dios mas abundantes socorros, y tiene mas especial gloria de que vn pecador se le conuierta, y tanto mas muestra en esto su potencia, quanto suele estar mas desconfiado entonces el hombre, y mas sin fuerzas para obrar, y assi todo lo obra el espiritu, y la gracia y al

cança tanto mas gloriosa vitoria, quanto el que vence entonces al demonio se siéte mas flaco, y debil en cuerpo, y en alma. Ni el auer recebido muchas heridas durante la pelea desta vida, que son los pecados, quita que sea cierta, y segura aquella vitoria, pues no dexa de ser vencedor el que a lo vltimo mata a su enemigo, aunque durante la pelea, aya sido graue-mente herido del, porque el fin, y remate lo corona todo.

Estas consideraciones, y otras semejantes pueden seruir para alentat al pecador, que congoxado de sus muchos pecados, desea boluerse a Dios, y buscar el remedio si quiera a lo vltimo: que para el que está duro y enuge-
cido

cido
te á
mas
zarle
Dios
dema
que n
se le
si quie
pues t
que no
sienten
dos co
la cerc
gan lo
ze en
Deuter
ris ibi
nies en
ris, &
odo

aido en sus pecados, y repugnante à su conversion, y remedio, mas se ha de obrar con atemorizarle con la muerte, y juyzio de Dios que tiene presente, que con demasiada blandura; si bien para que no caiga en desesperacion, se le deve asegurar el perdón, si quiere de ueras buscar à Dios, pues tiene empeñada su palabra que no puede saltar a los que se sienten atribulados, y congoxados como los que lo estan con la cercania de la muerte, segun lo que el mismo Señor dice en en capitulo quarto del Deuteronomio: *Cumque quaesieris ibi Dominum Deum tuum, inuenies eum, si tamē toto corde quaesieris, & tota tribulatione anime tue*

postquam te inuenerint omnia que
 predicta sunt nouissimo, tempore
 reuerteris ad Dominum Deum tuum
 & audies vocem eius. Quien
 busca al Señor en toda la tri-
 bulacion de su alma, siempre le
 halla, aunque sea en el tiempo
 ultimo, alli oyra la voz de su
 Señor, y se boluera a el. No
 por ser el ultimo tiempo, des-
 confiamos, que tambien se halla
 alli Dios; por atribulados que
 estemos, no nos faltará, porque
 escrito está, cerca está el Señor
 de los que tienen el coracon a-
 tribulado, y nuuca mas atribu-
 lado que quando está vezino a
 la muerte; luego alli está Dios
 mas cercano y asistente. Y final-
 mente a todos los que le sien-

ten

ten op
 la car
 llama
 los qu
 omnes
 tis, &
 capit.
 que re
 a esta
 cleme
 do,
 dian lo
 mouid
 mient
 Ecce no
 Domini
 ces era
 tium,
 Israël.
 ra à lo

ten oprimidos, y trabajados con la carga de sus culpas, està el llamando, y combidando que los quiere aliuuar. *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos,* dize en el capit. 11. de San Mateo. Y assi que resta, sino que respondamos a esta voz del Señor que tan clementemente nos està llamando, y digamos lo que respondian los otros grâdes pecadores, moidos de semejante llamamiento en el cap. 3. de Jeremias: *Ecce nos venimus ad te, tu enim es Dominus Deus noster. Verè mendaces erant colles, & multitudo mortuum, verè in Dño. Deo nostro salus Israël.* Vengamos à Dios si quierà à lo vltimo, pues entôces se co-

68 *Cap. VII I. para*
noce quan falsos, y vanos son aun
los mayores montes, y collados
deste mundo, y el mayor pode-
rio del.

CAPITULO VIII.

*Como se deve exortar à las virtu-
des en aquella hora, y resistir
à las contrarias ten-
taciones.*

LAs virtudes que mas se han
de exercitar en aquel tiem-
po vltimo de la vida, principal-
mente son quatro; Fè, Esperan-
ça, Caridad, y Penitencia con
grande humildad. Estas son las
virtudes que nos llegan mas à
Dios, y lo que se deve entonces
pro-

procur
Dios
luz, y
fion y e
dize el
cedite a
facies v
aqui e
entonce
tra estas
das en l
la esper
dad, floz
en la co
la que m
tra cuya
oponen
les Sac
hombre
cion y

ayudar a bien morir. 69

procurar mas es este acercarse a Dios para que nos bañe de su luz, y no quedemos en confu- sion y escuridad, segun lo que dize el Profeta Psalm. 33. *Ac- cedit ad eum, & illuminamini, & facies vestrae non confundentur.* De aqui es que el enemigo pone entonces mayores fuerças con- tra estas virtudes, poniendo du- das en la Fè, desconfianças en la esperança, tibiezas en la cari- dad, floxedad en la penitencia, y en la contricion interior, que es la que mas se deve procurar. Cõ- tra cuyas fuerças y maquinas se oponen entonces tres principa- les Sacramentos, que deve un hombre recibir cõ especial aten- cion y diligencia para resistir à

tan grandes tentaciones. El de la confesion para hazer verdadera penitencia, y firmarse en la Fè. El de la Eucharistia por viatico para feruorizarse en la caridad. El de la Extremauncion para alentarse en la esperanza, y assi iremos tratando del exercio y actos destas virtudes, tratando juntamente de la disposicion para estos Sacramentos en aquella hora.

Verdad es que deue el Confesor enterarse del enfermo, especialmente en que virtud ha sido mas tentado en su vida, y à que le ha lleuado mas su inclinacion, porque lo ordinario es procurar tambièn el demonio fatigarle con estas memorias entonces, y aun que no pueda en el efecto, solici-

tar-

tarl
per
los
cien
la se
si ha
ne d
que
qual
muy
de la
neces
rar a
quèr
sean
aliui
ner f
tan c
ocup
llora

tarle el afecto. Y no por estar vna persona enferma y agrauada con los dolores, suele descuydarse el enemigo en el remordimiêto de la sensualidad, particularmente si ha sido dado a este vicio, y tiene delante, ò cerca los objetos que le pueden mouer. De todo lo qual se deve procurar que estè muy remoto el enfermo, y aun de la muger, y hijos, sino es por necesidad forçosa, deve procurar apartar por entonces la frecuente comunicacion, sino es que sean tales, que antes le siruan de aliuio y exortacion para disponer su alma. Si viere que le tratan de las cosas temporales, ò se ocupan mas en enternecerse, y llorarle, que en ayudarle, despidalos.

dalos de si. Y para todo lo que fuere de tentaciones, procure estar mas vigilante, y atento en no consentir las que antes, segun iremos diziendo.

CAPITULO IX.

Como se deve disponer el enfermo para la vltima confession.

GRande cuydado deve poner el enfermo en la confessiõ que haze para morir, pues alli se preuiene el juyzio de Dios para que no le condene, ni le juzgue, teniendo delante de los ojos las palabras del Apostol. 1. ad Corinth. 11. *Si nos metipsos iudi-*

care
Si q
esta
otra
y que
ros y
ra qu
folici
y ser
esta v
Agust
à la
sona
cia q
de ar
sin pe
Ha
por
lores
med

caremus, non utique iudicaremur.
Si quisiéremos ser juzgados en esta vida, no lo seremos en la otra. Promessa sin duda grande, y que deue mouer à los mas duros y desconfiados coraçones, para que en aquella hora con gran sollicitud se procuren confessar, y ser juzgados mientras estan en esta vida. Por lo qual dezia San Agustín quando estaua cercano à la muerte, que ninguna persona por mas ajustada conciencia que le pareciesse tener, auia de arrojarle à salir deste mundo sin penitencia.

Hallandose pues el enfermo por vna parte rodeado de dolores, y amarguras de la enfermedad, por otra de tanto peso
de

de pecados de que se dessea aliu-
 uiar , deve empear la dilposi-
 cion de su alma, leuando mu-
 cho el coraçon a Dios con gran-
 de amargura de su alma, por auer
 le ofendido , teniendose por
 reo , y pecador digno de todos
 castigos , y teniendose por tal el
 de la enfermedad que le agraua,
 y muerte que le amenaça , diga
 al Señor aquellas palabras de
 Iob, capit. 23. *Nunc quoque in
 amaritudine est sermo meus . &
 manus plagæ meæ aggrauata est
 super gemitum meū. Quis mihi tri-
 buat , vt cognoscam, & inueniam
 illum, & ueniam vsque ad solium
 eius? Ponam corā eo iudiciū, & os
 meū replebo increpationibus Pro-
 curelas declarar con grande
 espi-*

espi
 aî n
 mo
 dera
 fider
 mol
 cerc
 (diz
 cora
 ma
 tiga
 gem
 noc
 que
 tron
 otra
 dia
 Prof
 raris
 se se

ayudar a bien morir. 75

espíritu el Confessor, y tomar de
aí motiuo para exortar al enfer-
mo a vna confesion muy verda-
dera y pura, poniendole en con-
sideracion los desseos que aqui
mostraua el Santo Iob, viendose
cercado de tantos dolores. Aora
(dize) mis palabras nacen de vn
coraçon lleno de amargura, y la
mano que me està haciendo y cas-
tigando, se ha agrauado sobre mi
gemido. O quien me diera el co-
nocer y hallar aora al Señor, y
que viniera yo hasta su solio, y
trono, no al de su justicia de la
otra vida, sino al de su misericor-
dia en esta, de quien dixo el otro
Profeta (Isaiæ 16) que se prepa-
raria su solio en misericordia, y
se sentaria en el para juzgar con
ver-

verdad. Delante de este trono pondre yo mi juyzio, dize Job, llenarè mi boca de reprehensiones. Y es ello assi, que en este foro, y tribunal es donde se pone el juyzio con reprehensiones, siendo vno mismo el reo que se conoce, y acusador que se reprehende. Puede tambien el enfermo dezir aquella deuotissima oraciõ que San Agustín hizo antes de su muerte, o el Confessor dezirla para excitarle à grande rendimiento y humildad, y quebrãto de coraçon, y dize assi.

*Oratio S. Augustini Episcopi
ante obitum suum.*

Ante oculos tuos, Domine, culpas nostras ferimus, & plagas, quas accepimus, circumferimus

Amicus

*Min
quo
tim
vita
tas
mut
cien
glad
feris
perc
feria
reos,
inse
ni pot
qu*

Minus est quod patimur, maius est
 quod meremur. Peccati pœnã sen-
 timus, & peccandi pertinaciã non
 vitamus. In flagellis tuis infirmi-
 tas nostra veritur, iniquitas non
 mutatur. Si extenderis manum, fa-
 cienda promittimus, si suspenderis
 gladium, promissa non facimus. Si
 feris, clamamus vt parcas: si pe-
 perceris, iterum prouocamus, vt
 ferias. Habes, Domine, confitentes
 reos, nouimus quòd nisi dimittas,
 iustè nos perimus. Pre. a Pater om-
 nipotès sine merito quod rogamus,
 qui fecisti ex nihilo qui te ro-
 garet. Amen.



En Romance dize assi.

ANte tus ojos, Señor, y ante tu preséncia representamos nuestaas culpas, y los trabajos, açotes, y penas que recebimos, te proponemos. Menos es lo que padecemos; mas es lo q merecemos. La pena, y castigo del pecado sentimos, y la perseverancia en el pecar no la dexamos. Con tus açotes, y golpes se rebuelue nuestra flaqueza, y no se muda nuestra iniquidad. Si estiendes la mano para el castigo, prometemos lo que devemos hazer; si suspendes el gope, no cumplimos lo prometido. Aquí tienes, Señor, los reos

reos
culpa
perdo
nas. C
ñor to
mient
mos, p
ra que
Cor
ci nien
caçar
ofendi
feruir y
alma a
branto
su corac
leza y
suma g
verdad
cápa, y a

ayudar a bien morir. 79

reos pecadores que confieſſan ſu culpa, bié ſabemos que ſi no nos perdonas, juſtamente nos condenas. Concedenos ó Padre, y Señor todo poderoso ſin merecimientos nueſtros lo que te pedimos, pues nos criaste de nada para que te pidieſſemos. Amen.

Con eſta humildad y reconocimiento, y con eſta ansia de alcanzar perdón, y peſar de aver ofendido a quien tanto deue mos ſeruir y amar, deue empecar el alma a excitar en ſi vn grãde quebranto, y deſminuzamiento de ſu coraçon, considerando ſu vileza y poquedad a la viſta de la ſuma grandeza de Dios, y de la verdad, de cuya viſta nada ſe eſcãpa, y a cuyo poder nadie puede

resistir, y siendo afsi que ninguna cosa puede ofrecer el pecador que sea satisfacion digna de sus culpas, reconozca por lo menos esta vileza, y nada que es, y pidiendo al Señor que le socorra con el precio de su sangre, con vna fè viuiffima de que la derramó Christo por los pecadores, y especialmente se la está ofreciendo en este Sacramento, aceptela y entráñese mucho con ella con grande amor y rendimiento de gracias, y en señal deste beneficio, ofrezcale al Señor que se sirua de aceptar los dolores de la enfermedad, y las congoxas y ansias de la muerte que ha de pasar, y sobre todo vn coraçon quebrantado por auerle tanto ofen-

ofen
y hu
confi
much
de su
tritun
despic
agite
quita
bis in
riemi
morte
Deus
chie i
palab
que
quier
deuac
riend
ue

ofendido, y assi con este peſar
y humildad, llegueſe con mucha
confiança al Señor, y repirale
muchas vezes aquellas palabras
de ſu diuina promeſſa: *Cor con-*
tritum, & humiliatum Deus non
deſpicias. Pſal. 50. Cōuertimini, &
agite pœnitentiam ab omnibus ini-
quitatibus veſtris, & non erit vo-
bis in ruinã iniquitas. Quare mo-
riemini domus Iſraël? Quia nolo
mortem morientis dicit Dominus
Deus reuertimini & uiuite. Eze-
chielis 18. y entienda que eſtas
palabras hablan con el enfermo
que eſta para morir, que no
quiere Dios la muerte, ò con-
denacion del que ſe eſta mu-
riendo, ſino que uina, y ſe ſal-
ue.

Procure el Confessor enseñar muy de ueras al penitente como se forma en el coraçon la contrición verdadera con aquellas palabras del Profeta Baruch. cap. 2. *Anima, quæ tristis est super magnitudine mali, & in celis curua, & infirma, & oculi deficiētes, & anima esuriens dat tibi gloriã, & iusticiam Domino.* Lo primero põga delante de su entendimiento la grandeza del mal, y de la culpa mortal, que es tal, que no ay daño, ni mal que se le pueda comparar, pues pierde al mismo Dios eternamente y para siempre, que es el sumo y infinito bien, y assi merece vn eterno castigo por tan graue injuria. Lo segundo, quanto deue sentir

vn co
bien
Señor
haze c
de qui
en la v
uir, y e
cosas,
cio nos
Redem
nosotr
respeto
tan gra
que deu
das las
ta auer
quebra
su volun
cio y el
gracia, y

vn coraçon auer perdido tanto bien , y auer ofendido tan gran Señor, que tantos beneficios nos haze cada dia y cada instante , y de quien dependemos en el ser, en la vida , y en el obrar, en el viuir, y en el morir , y en todas las cosas , y que tan gran beneficio nos ha hecho como el de la Redemcion , dando su vida por nosotros , y assi no por otros respetos , sino solo por lo que a tan gran Señor se deue, y por lo que deue anteponerle à si y à todas las criaturas , le pese y sienta auer ofendido à este Señor , y quebrantado su ley , y no hecho su voluntad, haziendo mas aprecio y estimacion de boluer a su gracia, y amor , que de todos los

de mas bienes que se pueden de-
sear.

Lo tercero, que procure te-
ner grande ansia y fervor de al-
cancar este perdon y gracia del
Señor, reconociendo, que la cria-
tura nada puede dar a su Criador
fino solo recibir de su mano, y
así entonces llega ajustada, y a-
gradable a Dios, quando llega
pidiendo y humillada, y quebran-
tada para que la sane. Lo cuar-
to, que ande el coracon en dos
mouimientos de que se compo-
ne la contricion, el primero que
considerando el mal que ha he-
cho contra Dios, se entristez-
ca, y llene de sentimiento por la
grandeza del mal, se agonie y hu-
mille con el reconocimiento de
su

fu vi
digni
no pe
a los
fin, se
se taz
tan d
auer
haga
tarde
con a
gustin
tam a
amau
foris,
eram.
pisti su
splend
me am
Et an

ayudar a bien morir. 85

fu vileza y baxeza , pues se halla digno de ser condenado à infierno perpetuo, y a estar entregado a los torméto del demonio , sin fin, se liene de lagrimas , viendose tan abatido , tan despreciado, tan duro , y tan desatentado en auer ofendido a Dios : y se deshaga en llanto , viendo que tan tarde ha conocido tanto bien, con aquellas palabras de S. Augustin: *Sero te amavi pulchritudo tam antiqua, & tam noua, sero te amavi. Et ecce intus eras, & ego foris, mecum eras, & tecum non eram. Vocasti, & clamasti, & rupisti surtilitatem meam. Coruscasti, splendisti, & fugasti cecitatem meam. Flagrasti, & duxisti spiritum, & anheo tibi. Gustavi, & esurio,*

& sitio. Tetigisti me, & exarsi in pacem tuam (10. concess. cap. 27.)

De aqui nace el otro mouimien-
to del alma, que es de esperança y
gozo, mirando à la bondad, y
clemencia grande deste Señor que
le busca, le llama, le ofrece el
perdon y el remedio, le recibe
por hijo de su gracia, como quie-
ra dexar el afecto del pecado, en-
tendiendo que esto da gloria y
justicia à Dios. Entre estos dos
mouimientos ha de andar el al-
ma, turbandose quando se mira à
si gozandose en esperança quan-
do mira à Dios, segun lo del Pro-
feta: *Ad me ipsum anima mea cen-
turbata est; memor fui Dei & de-
lectatus sum.*

Con esta disposicion haga el
acto

acto
te en
por
mo
cria
y ofe
come
tu pr
auent
te ofe
por se
cia pa
aborr
de m
ofensa
dispu
ner de
da à e
y sin r
las di

acto de contrición interiormente en esta forma : Señor a quien por tu fè reconozco por supremo Señor , y sumo bien que me criaste , y redemiste , yo he pecado y ofendido a tu infinita Magestad como vil criatura , sin respeto de tu presencia , y te he perdido bié-aventurãça mia , pesame de auer-
te ofédido sobre todas las cosas , por ser quien eres , y te pido gracia para nunca mas te ofender , y aborrezco sumamente tan grande mal como el pecado que es ofensa tuya . Despues de auer assi dispuesto y excitado el alma a tener dolor de sus culpas , persuada à el enfermo , que con efecto , y sin retardar la execucion , haga las diligencias necessarias para la
ver-

verdadera confesion . Si tiene alguna ocasion proxima con que ha pecado, como alguna muger, la despida, y aparte purdiendo, y dè de mano, olvidando tal abominacion. Si ha agraviado à alguno, ò sabe que tiene à alguien, con sentimiento por auerle maltratado, ò hecho algun daño, ò ofensa, le pida perdon, y dè satisfacion segun la injuria y daño que se le ha hecho. Si otros le han ofendido, perdoneles de todo coraçon para que Dios le perdone. Si tiene obligacion de restituir algo, y tiene con que, lo restituya luego, ò dè bastante caucion de que se boluera en pudiendo. Si tiene deudas, ò le deuen, declarelo, ò diga que papeles

les a
algu
repa
para
dia
gos
amo
ra. A
cheo
bio
midi
perib
dani
ponc
huic
al Se
ga y
ñor
L
los p

ayudar a bien morir. 89

les ay de esso. Si pudiere hazer algun bien a pobres, hagalo, y reparta con ellos lo que pudiere para que Dios tenga misericordia de su alma, y aun a sus enemigos haga algun bien en señal de amor, y reconciliacion verdadera. Acuerdese de lo que dixo Zacheo à Christo, quando le recibio en su casa: *Ecce Domine, dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si quid aliquem fraudavi, reddo quadruplum.* Y le respondió Christo: *Quia hodie salus huic domui facta est.* Si quiere oír al Señor semejante respuesta, haga y imite a Zacheo, que el Señor no le faltará.

La diligencia y examen de los pecados, hagala con el espacio

cio

cio que pudiere, pero como la
 agrauacion de la enfermedad no
 dexa a las vezes pensar mucho,
 supla gran parte desto el Confes-
 sor, preguntandole el numero,
 la costumbre, las circunstancias,
 y el enfermo vayale dando noti-
 cia del estado de su alma, de sus
 inclinaciones, de las especies de
 los pecados, y iteracion y cos-
 tumbre dellos, para que en lo
 que no pudiere, le ayude y pre-
 gunte el Confessor, y lleuele con
 espacio y sin ahogo, segun la en-
 fermedad diere lugar.

Procure que tenga Bula de la
 Cruzada para absolver de todo,
 y concederle las Indulgencias
 de la muerte, y todas las demas
 que pudiere ganar por medallas,

cuen-

cuen-
 ligo
 cure
 Si
 refer
 tad,
 solue
 re Ro
 dad r
 no se
 ligo
 y juya
 desto
 licenc
 chos
 quien
 algun
 tome
 ces se
 fessio

ayudar a bien morir. 91

cuentas, rosarios, habito de Religion con que se entierre, procure que las gane.

Si hallare el Confessor casos reservados, y no tuviere facultad, ò priuilegio especial para absolverlos, ni el penitente tuviere Bula, considere si la enfermedad no esta tan adelante, que aun no sea articulo de muerte, ni peligro de que se le quite la habla y juyzio, porque si no ay nada desto, y da lugar, procure pedir licencia para absolver de los dichos casos, ò al Ordinario, ò a quien toca, ò si el puede tener algun priuilegio para esso, ò que tome Bula: y finalmente entonces se ha de reputar como confesion ordinaria, y no de articulo
lo.

lo de muerte : si la enfermedad no diesse lugar , sino que llega ya à agravar , de suerte que quiza no podra aguardar , ni confesarse despues , se reputará por articulo de muerte , y entonces no ay cosa reservada.

Procure que haga la confesion de la fè , y en ella se firme mucho por el Credo , y por los Articulos , y si en algo duda , ó no sabe , le declare aquel mysterio , segun lo declaramos en la explicacion de la Doctrina Christiana. Y esta confesion de la fè , procure que la repita muchas vezes , haziendo grandes actos de creer , y echando fuera todas las dudas : y si toda via sintiere dificultades y dudas , haga que aun-

que

que
actos
del E
inua
aunq
aque

C

ferm
ças d
canc
y aya
que si
ra. Si
y tuu
fer m
do m
do m
suelel
San A
bus,

ayudar a bien morir. 93

que sea à fuerça haga muchos actos de fè, diziendo con el otro del Euangelio *Credo Domine adiuua incredulitatem meam*, que aunque sea assi, Dios le recibirà aquella fè.

Có suele mucho y anime al enfermo, dandole grandes esperanças de su buena cófessiõ, y de alcançar el perdón de Dios, aunq̄ sea y aya sido grã pecador, le anime, que si busca à Dios, no le faltará. Si fuere Religioso el enfermo y tuuiere mas desconfianças por ser mas graues sus pecados, siendo mas de casa de Dios, y teniẽdo mayores obligaciones con fuelele con aquellas palabras de San Anselmo, lib. de similitudinibus, c. 83. *Quòd Deus celerit̄s indul-*

dulget Monacho, qui se ei totum
 comisit, quã laico dare nolenti, vel
 sua pro his quæ commisit; y en el
 cap. 82 largamente profigue la
 misma materia, mostrãdo que en
 tre dos que pecan, Religioso, y
 secular, si entrambos hazen pe-
 nitencia, maiorẽ quàm laicus mi-
 sericordiã consequetur Monachus,
 quantũlibet ille pœniteat, sæculari-
 bus adhuc detentus. Si verò pœni-
 tere noluerit, maiori quàm laicus
 dãnationi subiacebit. Y S. Bernar-
 do ẽ el lib. de vita solitaria, dize:
*A cella in cælũ sepe ascēditur, vix
 autẽ à cella in infernũ descēditur,
 nisi sicut dicit Psalmista, d scēdāt
 in infernũ viuentes.* Así q̃ el Re-
 ligioso que muere en su Conuen-
 to, procurandose disponer por
 la

la per
 vaya
 vida
 la pie
 entre
 La
 poner
 de ser
 estado
 ò cosa
 dezir
 pas, y
 nare, y
 tencia
 dad, y
 ofrecio
 ciencia
 ces las
 Si e
 duro,

la penitencia y los Sacramentos, vaya con gran confianza a la otra vida que gran refugio hallará en la piedad del Señor a quien se entregò.

La penitencia que se ha de imponer al enfermo, muy ligera ha de ser, segun lo que por aquel estado es capaz, alguna oracion, ò cosa semejante. Pero deuesele dezir lo que merece por sus culpas, y que la acepte para si sanar, y entretanto tome en penitencia los dolores de la enfermedad, y las cógojas de la muerte, ofreciendolo todo a Dios con paciencia y procure q̄ gane entonces las indulgencias que pudiere.

Si el enfermo se hallare muy duro, pero con deseos de peni-

tencia, y de hazer lo que perdire de su parte, prosiga, y haga su confesion, y pida à Dios continuamente le ablande el coragon, y con las consideraciones que el Confessor le dixere, ò de aqui sacare, procure disponerle mejor, pero no le dexé por esso, ni desconfie, que esso muchas vezes suele yr en los naturales de algunos, que no facilmente se enternecen. Mas si la dureza passare à ser de voluntad, y mostrarse impenitente, si esto nace de desconfiança, y como de desesperacion, ò despecho, como ordinariamente suele ser, pensando que Dios no le querra perdonar, para esso si ue todo lo que arriba hemos dicho acerca desto, que para

para
dena.
suelta
dicio
peligro
se, ni
Dios
vezes
hombri
acudir
rancia
aquel
po en
chan, sa
lugar a
de haze
forma
otras se
nes solo
mo da

para semejantes coraçones se ordena. Sino bastare, sino que resueltamente se arroja en la perdicion, y no basta à de tenerle el peligro tan proximo de cõdenarse, ni las promesas del perdõ de Dios le amueven (cosa que menos vezes sucede, sino es que estè un hombre sin juzzio) mas se ha de acudir a la oracion, y hazer instancia con Dios para que mueva aquel coraçon que perder el tiempo en razones, que no apruechan, salvo si empieza a dar algun lugar a ellas, que entontes se han de hazer con toda eficacia en la forma que arriba hemos dicho, ò otras semejantes, pues las razones solo sirven quando el enfermo da lugar a ellas.

CAPITVLO X^o

*De como deue continuar el enfermo
despues de la confesion en dar gra-
cias, y disponerse para
la comunion vl-
tima.*

EL rendimiento, y resignacion
con que ha de quedar vn al-
ma despues de auerse confesado,
la ha de obligar à dar muchas gra-
cias à Dios y cõ grãde humildad
y reconocimiento arrojarle à sus
pies, y no buscar otro amparo, y
refugio sino las llagas de su Salua-
dor, y la piedad de su Dios. Pa-
ra exercitar à esto el coraçon, y
ofrecer à Dios el trabajo en q̃ se
ha-

Halla
vltim
prop
prop
el ca
dize
Et nu
Israe
ritus
Dom
es mi
quia
des in
mus i
tens,
nem
ipfor
non a
sui,
la. N

ayudar a bien morir. 991

halla, y el que espera, que es el
ultimo de todos, parece muy a-
propósito aquella oracion tan
propia de afligidos, que está en
el cap. 3. del Profeta Baruch, y
dize así.

*Et nunc Domine Omnipotens Deus
Israel, anima in angustijs, & spi-
ritus anxius clamat ad te. Audi
Domine, & miserere, quia Deus
es misericors, & miserere nostri,
quia peccauimus ante te. Quia tu se-
des in sempiternum, & nos periui-
mus in aeternum? Domine Omni-
potens, Deus Israel audi nunc oratio-
nem mortuorum Israel, & filiorum
ipsorum qui peccauerunt ante te, &
non audierunt vocem Domini Dei
sui, & agglutinata sunt nobis ma-
la. Noli meminisse iniquitatum pa-
trum*

100 Cap. X para
trum nostrorum, sed memento ma-
nus tue, & nominis tui in tempo-
re isto, quia tu es Dominus Deus
noſter, & laudabimus te Domine,
quia propter hoc dedisti timorem
tuum in cordibus nostris, & vt in-
uocemus nomen tuum. & laudemus
te in captiuitate nostra, quia con-
uertimur ab iniquitate Patrum
noſtrorum qui, eccauerunt ante te.

*En romance se puede de-
zir así.*

A Ora Señor Dios omnipoté
te; Dios verdadero, Dios
de Israel el alma llena de angul-
tias, y el espíritu congoxado cla-
ma

ma a
ricore
ferico
fotros
ti, y
de tas
ñor q
nem o
afsie
fin fia
de Isr
oracio
de tu
que h
no o
Seño
acum
los m
de lo
dres,

ayudar a bien morir. 107
ma à ti. Oye Señor, y ten mise-
ricordia, porque eres Dios mi-
sericordioso, y ten piedad de no-
sotros, que pecamos delante de
ti, y no nos podemos esconder
de tus ojos. Como puede ser Se-
ñor que permitas que nos conde-
nemos eternamente teniendo tu
asiento y silla sempiternamente
sin fin? Dios omnipotente, Dios
de Israel. Oye aora Señor la
oracion humilde de los muertos
de tu pueblo fiel, y de sus hijos,
que han pecado delante de ti, y
no obedecieron à la voz de su
Señor, y su Dios, y se nos han
acumulado, y aglutinado todos
los males. No te acuerdes Señor
de los pecados de nuestros Pa-
dres, sino mira tu mano podero-

fa q̄ nos criò, y redimio, y acuerdate de tu santo y glorioso nombre en este dia, y en este tiempo de tanta angustia, porque tu eres Dios y Señor nuestro, y te alabaremos, y glorificaremos, siempre, pues por esso pusiste en nuestros coraçones el respeto y temor tuyo, para que alabemos, y inuoquemos tu nombre en este nuestro destierro, y captiuidad, pues nos boluemos, y conuertimos à ti de nuestros pecados, y culpas, y de nuestros padres.

Tambien puede el enfermo hazer que se le lean los Salmos Penitenciales, y otras cosas semejantes que exciten el alma à deuocion, y à dolor de sus pecados, por solo el motiuo
de

de aue
didole
deue
çon,
çar to
nestac
dole
nita d
tiene
uen, d
inena
sidad
viuir
se aca
y cum
se pue
to lo
y no
respe
gestac

de auer ofendido à Dios, y perdido, que es lo que entonces deue sentir viuamente el coraçon, y à lo que se deuen endereçar todas las persuaciones, y amonestaciones del Confessor, hablandole mucho de la grandeza infinita de Dios, de su gloria que tiene prometida à los que le sirven, de la vida eterna donde es inenarrable el gozo, y la inmensidad de bienes con que se ha de viuir sin fin, y sin temor de que se acaben, con la suma felicidad, y cumplimiento de todo lo que se puede desear. Y que todo esto lo aya perdido por vn pecado y no vna, sino muchas vezes, sin respeto de aquella soberana Magestad delante de cuyos ojos pe-

ca:

cò: y cuya sangre, y passion de-
 festinò; esto es lo que continua-
 mente deue traspasar el coraçon
 y meditando en ello siempre,
 humillarse, y resignarse mucho
 en las manos de Dios, y esperar
 su misericordia, y para esto renue-
 ue siempre la memoria con estas
 oraciones que hemos dicho, y
 con otras semejantes excitacio-
 nes à deuotion, y penitencia.

CAPITVLO XI.

*De como se deue preparar para
 recibir el viatico.*

AVnque en todas ocasiones
 el llegar à la sagrada comu-
 nion es el motiuo de mas feruo-
 roso,

ayudar a bien morir. 105

roso, y encendido amor que puede
de tener, pues llega vn hombre à
recibir, y tocar en si el mismo
cuerpo de Iesu Christo, adorandole
así como quando andaua
presente en este mundo, y teniendole
escondido de baxo de aquellos
accidentes en el Sacramento de su
piedad, donde parece que derramò
y derrama todos los tesoros de su
amor; con todo al recibirle por
viatico, se representan dos consideraciones,
que hazen sobre todo enca-
recimiento releuante nuestra fè
y amor con este Señor, y grandemente
disponen vna alma para salir desta
vida. Lo primero es, considerar que
el viatico le dà la Iglesia por vltima
comunion.

nion, y que assi en ella se despi-
de el Christiano de Iesa Christo
Señor nuestro, Sacramento à
quié ya no ha de recibir mas de-
baxo de aquellos accidentes, y có-
braços de Fè, sino con abraços
de vista gloriosa en el cielo, Lo
segundo es, q̄ este Señor que en
forma gloriosa le ha de juzgar
en el tribunal de su verdad, y de
su rigor y justicia, aora se le en-
tra por su casa el mismo, Iuez dis-
fracado, y oculto para remediar
su casa, y preuenir como salga
bien, y en fauor, su vltima sen-
tencia. Y lo primero, es mate-
ria de grandissima ternura, vien-
do que es la vltima vez que reci-
be al Señor sacramentado,
y lo segundo, es materia
de

de m
viend
rogar
ma ca
ra fere
le paz

C
empie
enter
y ansia
Sacra
y car
aq̄ el
Ihuas
men t
siderio
rauit
us in p
labo a
recuer

ayudar a bien morir. 107

de mucho aliento, y confianza viendo que su Iuez se dexa tanto rogar, y que se le viene à su misma casa, y le visita, y consuela, para serenarle sus temores; y darle paz verdadera en su alma.

Con estas consideraciones empiece à alentarse su coraçon el enfermo, y tener vivos deseos, y ansias de recibir este diuino Sacramento con grande feruor, y caridad, y reuerencia, con aquellas palabras del Profeta Ihuas. capitulo. 16. *Domine non meministi tuum, & memoriale tuum in desiderio anime. Anima mea desiderauit te in nocte, sed & spiritus meus in precordijs meis, de mane uigilabo ad te.* Señor tu ombre, y el recuerdo, y memoria de tus benefici-

eñicios que cifrase en este soberano sacramento, en el deseo del alma està. Mi alma te desea afectuosamente entre las escuridades de la noche de tanta culpa; y de tanto dolor y trabajo como agora tengo, y mi espíritu en lo mas intimo de sus entrañas despertará, y se levantará en la caridad de la mañana à ti. O Señor respandezca ya y raye en el alma esta luz de tu eternidad, y despidamonos Señor destas sombras y escuridades deste mundo:

Donec aspiret dies, & inclinentur umbrae, vad. m. ad montem mirrae, & ad collem thuris. O nonce glorioso de mirra, o collado eterno del incienso, o Sacramento soberano donde està

el

el vni
 que
 Dios
 mirra
 à tus
 tra
 corre
 vltim
 bras
 nen
 fina
 dad
 cha
 Esta
 en qu
 Cord
 tros
 feado
 munf
 llege

el vnico y verdadero sacrificio,
que en todo lugar se ofrece à
Dios, como el incienso, y la
mirra, y la fragancia aceptable
à tus ojos de la victima de nues-
tra Redempcion, assi Señor
corre desalada el alma en este
ultimo trance, hasta que las som-
bras desta escura noche se incli-
nen, y rompa el alua hermosis-
sima del dia claro de tu eterni-
dad. *Desiderio desideravi hoc Pas-
cha manducare antequam patiar.*
Esta Señor es la vltima Pasqua
en que auemos de comer este
Cordero que murio por nues-
tros pecados; con deseo ha de-
seado mi alma celebrar esta co-
munion antes que padezca, y
llegue la muerte. O fuente de la
vida

vida eterna, ò pielago de amor,
 ò abismo de todas gracias, ya es
 esta la vltima vez que os verè en-
 cerrado debaxo deffos velos de
 accidentes y sombras de pan;
 descubrid lo denfo y encerrado,
 y oculto deste soberano Sacra-
 mento para que veamos la glo-
 ria en vuestro Templo. *Reuelabit
 Dominus condensa, & in Templo
 eius omnes dicent gloriam. Psal. 28*
 Quando en la vltima noche de
 vuestra cena en que nos dexas-
 tes esta divina memoria de vuest-
 ro Cuerpo, y Sangre, os despedis-
 tades de vuestros Dicipulos con
 tanto amor y ternuras, les dis-
 tades vuestra paz, y amistad, y
 los alentastes para que se le-
 uantassen, y caminassen con vos

à la

à la m
 en est
 ta mi
 tro ro
 te dit
 que os
 nobis,
 quomo
 Non tu
 midet.
 cum;
 mñdi, e
 Sed vt
 ligo Pa
 dedit m
 te, ean
 no Señ
 tas pal
 tas de
 mento

ayudar a bien morir. III

à la muerte, merezca yo Señor
en este último despedimieto es-
ta misma gracia, y la paz de vues-
tro rostro, que tan liberalmen-
te distes aun al mayor enemigo
que os vendio: *Pacem relinquo
vobis, pacem meam do vobis. Non
quomodo mūdus dat, ego do vobis.
Non turbetur cor vestrū, neque for-
midet. Iam non multa loquar vobis
cum; venit enim Princeps huius
mūdi, & in me non habet quidquā,
Sed vt cognoscat mundus, quia di-
ligo Patrem, & sicut mandatum,
dedit mihi Pater, sic facio; surgi-
te, eamus hinc.* Joan 14. Divi-
no Señor cumplid en mi aora es-
tas palabras en estas ultimas vis-
tas de vuestro soberano Sacra-
mento en esta vida Dezid a mi
H alma.

alma. Tu saluacion soy yo . Mi paz te doy , y en paz te dexa mi Sacramento . No doy yo la paz que dà el mundo , que es capaz fal-
 la. sin firmeza , ni dura . Mi paz es eterna , es la suma verdad , es el descanso sin fin . Ya no hablarè contigo mucho tiempo ni me comunicaràs por este modo de los sentidos . El Principe deste mundo que es el demonio , vendra aora y no hallara en mi nada de lo que es fuyó , y por mi sangre confia , y espera que tan poco lo hallatà en ti . Pero para que el mundo conozca que amo a mi Padre , y hago lo que me manda leuantate , y vamos de aqui , salgamos de este mundo , y de las tinieblas del , y vamos

mos
 don
 fine
 ni d
 alm
 more
 ad v
 si flo
 bo ri
 Ven
 gam
 tenga
 las ca
 mos
 la vi
 res ,
 pech
 go to
 Al
 de la

mos

ayudar a bien morir. 113

mosa la claridad de mi mañana
donde todo es florido y belis-
simo quanto se ve, y le goza. *Ve-
ni dilecte mi* (dize el deseo del
alma) *egrediamur in agrum, con-
moremur in villis. Mane surgamus
ad vineas, videamus si floruit vinea
si flores fructus parturiunt, ibi da-
bo tibi vbera mea.* Canticorū 7.
Ven querido y amado mio, sal-
gamos al campo de tu eternidad,
tengamos ya la habitacion en
las casas de tu recreacion, salga-
mos en tu mañana à ver si florecio
la viña, si se de sabotonan las flo-
res, alli te dare, y entregare mi
pecho, y del de luego te le entre-
go todo.

Al venir el Señor puede usar
de la segunda consideracion, y

llena el alma de un gran temor,
 y respeto, pero con grande con-
 fiança, esperança fixe los ojos
 de la Fè en aquel Señor que allí
 viene encubierto, que es el mis-
 mo que presto a lo descubierta
 le ha de juzgar, y fundamen-
 te postrando su coraçon, y si
 pudiere ser levantandose pos-
 trarle el cuerpo tambien, ado-
 re con suma reuerencia a Iesu
 Christo Señor nuestro Hijo de
 Dios que entra por sus puertas,
 y conociendo quan oculto pas-
 sa el Señor delante del, pero lle-
 no de Magestad y grãdeza puede
 considerar aquellas paladras de
 Elias con otras del Profeta Isaias
 que dixeron a este Señor. *Ecce*
Dominus transit, & spiritus gran-
dis

dis, &
 conte
 in te
 Deus
 Deus
 su dig
 sed ta
 anim
 Seño
 mi e
 piritu
 grand
 mas
 del m
 ñas y
 corag
 en ti
 està
 dido,
 Seño

ayudar a bien morir. **II 5**
dis, & fortis subuertens montes, &
conterens petras ante Dñm. Tātū
in te est Deus & non est absque te
Deus. Vere tu es Deus absconditus,
Deus Israel saluator. Domine non
sū dignū, vt intres sub tectū meū,
sed tantū dic verbo, & sanabitur
anima mea. He aquí que passa el
Señor delante de mi, y viene a
mi casa, y delante del va el es-
piritu grande, el espiritu de su
grandeza que allana los montes
mas encumbrados de la vanidad
del mundo, y desmenuza las pe-
ñas y piedras mas duras de los
coraçones de los hombres. Solo
en ti, ò soberano Sacramento,
està Dios, en ti està Dios escon-
dido, Dios el saluador de Israel.
Señor no foy yo digno que tu

entres en mi casa, pero con sola
 tu palabra quedará mi alma sana
 y perdonada. Pues Señor a tu visi-
 ta, y à tu presencia como has de
 permitir que muera, y se conde-
 ne mi alma? Solo con que mi Se-
 ñor me mire, estarè yo conten-
 to y entregado a su voluntad, y
 seruicio: *Cur ergo moriemur te vi-
 dentes? Salus nostra in manu tua est.*
Respiciat nos tantū Dominus noster
& leti seruiemus Regi. Genes. 47.
 Como es posible que a la vista,
 y presència de la misma vida el al-
 ma muera? Mi saluacion está en
 tu mano. Solo mi Señor ponga
 los ojos en su esclauo, y con ale-
 gria le siruire. Bien veo quan ri-
 guroso juyzio merece mi vida, y
 mis pecados, pero de aquel juy-
 zio

zio
 a cl
 ñor
 dor
 nal
 dico
 25
 per
 trib
 dia
 con
 qua
 cla
 que
 bre
 y p
 tes
 co
 me

ayudar a bien morir. 117

zio tan riguroso apelo yo Señor a este donde está presente el Señor del cielo, y tierra, y Salvador de los hombres *Ad tribunal Cesaris fio, ibi me oportet iudicari* como dixo Pablo A. cor. 25. Aquí en presencia de mi Emperador y Señor estoy junto al tribunal y solio de su misericordia, a qui pido ser juzgado, no con el juyzio de la justicia, en el qual no entres Señor con tu esclauo, si no segun el juyzio de los que aman y reuerencian tu nombre.

Despues dicha la confesion y pedido perdon a todos presentes, y ausentes, y confessando con fe vna que en aquel Sacramento está el cuerpo verdadero

de nuestro Señor Iesu Christo. Si
 ay alguna satisfacion que hazer
 en publico, digala, y no se deté-
 ga mucho en querer hazer alarde
 de cosas propias, ò predicar alli
 a los circustantes, sino breuemen-
 te rogando que le encomienden
 a Dios, como tan necesitado, y
 pecador, reciba con mucha hu-
 mildad y reconocimiento al Se-
 ñor, y al recibirle puede dezir las
 palabras del Psal. 118. *Aspice in*
me, & misere mei secundm iudi-
cium diligentium nomen tuum. Mi-
 ra Señor a tu esclavo, y al alma
 de tu sieruo, no me juzgues segun
 el rigor de tu justicia, y el juyzio
 de los deste mundo, sino ten mi-
 sericordia de mi, segun el juyzio
 de los que aman tu santo nom-
 bre

bre
 die
 la E
 ter,
 med
 el be
 disp
 feruo
 para
 med
 citar

De l
 auer



bre. En recibiendo al Señor, y pidiendo el vltimo sacramento de la Extremauncion, si fuere menester, recojase a solas con Dios a meditar en el, y darle gracias por el beneficio de auerle recibido, disponiendose mas y mas en el feruor, y deseo de verse con el, y para esso ponemos las siguiente s meditaciones en que podra exercitarse, ò en otras semejantes.

CAPITULO XII.

De lo que se deue pensar despues de auer recebido el viatico para inflamar el afecto en Dios.

O *Aeterna veritas, & vera charitas, & chara aternitas es clama*

clama Agustino lib. 7. conf. ff. cap. 10.) *Tu es Deus meus, & tibi suspiro die, ac nocte.* Mucho de procurar al alma que así se ve beneficiada de Dios por medio del Sacramento divino, y ya en estado de partir desta vida, juntar estas tres cosas, y ajustarse mucho con ellas en su alma, verdad, caridad, eternidad, pues solo por las dos primeras, que es verdad, y caridad, se llega à alcançar la tercera, que es la eternidad. O eterna verdad (dize Agustino) ò verdadera caridad, ò cara, y amada eternidad, tu eres todo esto Dios mio, a ti suspiro de noche, y de dia. Esto eres tu Señor puesto en este soberano Sacramento, donde està tu verdad, pues

pues verdadera y realmente está
aquí tu cuerpo unido a la divi-
nidad para enseñarnos a solo de-
sear verdad, y andar en ella; a-
quí tu amor cō el qual nos amas-
te sin fin, y para este fin que es
la muerte, segun esta escrito, que
como amasse el Señor a los suyos
para el fin, y hasta la muerte
los amò. Aquí está tu eterni-
dad, pues el que come deste pan
tendra vida eterna, y vivira en
gloria. Ya Señor es llegado el
tiempo de la promessa, ya la muerte
parece que no está lexos, y
lo temporal se acaba, y se desua-
nece, que resta sino gemir, y sus-
pirar por esta eternidad, por es-
ta vida eterna que es el mis-
mo Dios, adonde caminan to-
dos

ff. ca.
bi sus-
e pro
ve be-
edio del
en esta-
, juntar
rse mu-
, verdad
solo por
verdad,
caricar la
idad. O
gustino)
cara, y
s todo el
to de no-
es tu Se-
ranc Sa-
u verdad,
pues

dos los deseos del alma sedienta, y desalada por esta fuente de agua viua que no solamente nos da agua que nos refresque, sino dentro de nosotros se nos entra la fuente de todo bien, y la hartura de todo deseo, segun el mismo Señor nos promete, que la agua que nos dará no será solo agua que se da a beber en vasos, sino la misma fuente se nos entrará en alma, cuyas aguas cristalinas, saltan hasta lo alto de la vida eterna.

O fuente de vida deseada como desea el ciervo las fuentes de las aguas herido con el hierro, y con el veneno q̄ le enciende las venas, así desea el alma à su mismo Dios, y Criador, y principio de

de
ad
app
run
ac
vbi
ra si
tura
me
para
seca
tod
beu
mas
abu
su n
os a
mea
pro
mo

ayudar a bien morir. 123

de todo ser: *Sitiuit anima mea
ad Deum viuū, quando veniam, &
apparebo ante faciē Dei mei. Fue-
runt mihi lachrymæ meæ panes die,
ac nocte dū dicitur mihi quotidie
vbi est Deus tuus. O q̄ dichoso fue-
ra si entre tanta sed, y tanta apre-
tura, aun las mismas lagrimas se
me hizieran panes, y no beuida
para que el alma estuiesse mas
seca cō los largos deseos de ver
todo su bien, con que llegasse a
beuer mas sedienta, y se hallasse
mas capaz de recibir sobre toda
abundancia y largueza la agua de
su misma vida, vt ponā spirituale
os ad fontē tuum, & bibat anima
mea quantum, potest sapientiam
pro auiditate sua sine fine fœlix, co-
mo Agustino dize (9. cor. fl. c. 3.)*

O si

O si el alma que ha puesto la boca de su cuerpo en la fuente de tu Sacramento, tendra dicha de ponerla de su entendimiento en la fuente de tu diuinidad, sin Sacramentos, ni sombras descubierta, para beuer segun la sed de f. de seo tu misma sabiduria, y verdad en suma dicha y bienauenturanca sin fin. Alli sera la hartura de lo mas florido y escogido deste pan que aora en Sacramento, y en corteza sola he recibido esclamando desde aora con el Profeta. Alaba Sion a tu Dios, porque puso paz en todos tus fines v terminos, y con lo escogido del pan te llenará de hartura.

*Quis non illic uehemēter cupiat
pasci*

pa
in
ter
Ni
tu
pa
pu
Fa
ing
qui
via
b
ue
stor
dit
illo
cua
sec
mi
ra

ayudar a bien morir. 125

pasci (dize Bernardo. sermo 33.
in Cant) & propter pacē, & prop-
ter adipē & propter satietatem.
Nihil ibi formidatur, nihil fastidi-
tur, nihil deficit. Tota habitatio
paradisus, dulce pabulū & erbū, o-
pulentia multa nimis eternitas.
Fœlix regio in qua pro libito oves
ingrediuntur, & egrediunt. & nō est
qui exterreat. Quis mihi tribuat
videre vos, neque pariter in mēti-
b^o pasci vnā cū illis nonaginta no-
uē, quæ illic relicte leguntur, cū pa-
stor earū dignanter ad vnā descē-
dit, quæ errauerat? Merito sponsa
illo suspirat, merito inhiat loco pas-
cuae simul, & pacis, sed quietis, sed
securitatis sed exultationis, sed ad-
mirationis, sed stuporis. Nā & me-
ra ferum, heu longē agentem, &
de

de longe salutatem, en ipsa eius recordatio ad lachrymas prouocat plane iuxta affectionem, & vocem dicentium. Superflumina Babylonis illic sedimus & fleuimus cum recordaremur tui Sion? Quien no desea-
 ra ya grandeméte verse en aque-
 lla hartura, alimétarse con aquel
 pasto diuino, por lo que tiene
 de paz, por la sustancia y por la
 abundancia y plenitud con que
 llena. Nada alli se teme, nada ate-
 dia, y hastia, nada falta, nada dà
 pena. Segura es aquella habita-
 cion del parayso, dulce manjar el
 Verbo, gran riqueza la eterni-
 dad. O dichosa region y patria
 donde salen, y entran las ouejas
 como quieien, sin que aya quien
 las espante y haga mal. O quien
 me

me
 cien
 nos
 y nu
 mo
 bus
 acà
 pira
 gion
 paz
 dad,
 la ac
 si de
 nos
 lex
 ro a
 las
 lagr
 caut
 tes

me diera verlas ya como se apa-
cientan en aquellos pastos eter-
nos, agregarme à aquellas nouêta
y nueue que dexò su pastor en el
monte de la gloria para baxar a
buscar vna que se le auia perdido
acà en la tierra. Deuidamête sus-
pira el alma aquella dichosa re-
gion, al lugar del pasto, y de la
paz, de la quietud, de la seguri-
dad, de la exultacion y alegria, de
la admiracion, del pasmo, y exta-
si del entendimiento, pues aũ en
nosotros miserables que tan de-
lexos miramos desde este destier-
ro aquella ciudad de gloria, so-
las sus memorias hazen saltar las
lagrimas a imitaciõ de los otros
cautiuos, que sobre las corrien-
tes de los rios de Babel se enter-

neccian en llantos con los recuerdos y memorias de Sion.

Con estas y otras semejantes razones, puede excitarse el alma a unos encendidos deseos de hallarse con Dios, y inflamar la voluntad en afectos de verle y gozarle. Para lo qual seruirá también mucho que el Confessor con el enfermo, o delante del con otros platique de las grandezas de la gloria, y de los bienes de la otra vida, porque esto es lo mas viuuo q̄ entonces se ha de imprimir en el coraçon, porq̄ es lo que alienta los deseos de verle en aquella bienauenturança, y dexar todas las cosas desta vida. Y para fomentar de quando en quando estos incentiuos, conpiene interinuar

al en
bras
glor
el co
que
tacio
aque
mine
gesta
exem
carb
Seño
tas d
traia
tos c
dido
si se a
fentia
sidera
lla he

al enfermo algunas breues pala-
bras y deseos de Dios, y de su
gloria, como saetas que penetré
el coraçon, y como jaculaciones
que suben arriba, para que à imi-
tacion de Agustino, diga también
aquella alma: *Sagittaueras tu Do-
mine cor nostrum charitate tua, et
gestabamus in visceribus nostris
exempla seruorum Dei tanquam
carbones vastatores.* Asaeteas
Señor nuestro coraçõ cõ las sae-
tas de tu amor, y en las entrañas
trañamos los exéplõs de tus San-
tos como vnos carbones encen-
didos, que inflaman en amor. Al-
si se animaua la Esposa, quãdo se
sentia herida de la flecha, y con-
sideraua la inmensidad de aque-
lla hermosa, que tan fuerte mē-

130 *Cap. XII. para*
te despide sus saetas al coraçon
que con fè viua le atiende, y co-
noce: *Quia vulnerata charitate*
ego sum; fulcite me floribus stipate
me malis, quia amore langueo; y
son como flores las palabras ja-
culatorias que se esparcen sobre
el coraçon que ya desea salir des-
ta miseria, como lo que dize el
Salmo: *Concupiscit, & deficit a-*
nima mea in atria Domini. Deficit
in salutare tuum anima mea, &
in verbum tuum supersperaui. Quid
mibi est in cælo, & a te quid volui
super terram? Y a del Profeta: O
Israël quam magna est Domus Dei
& ingens locus possessionis eius.
Magnus est, & nõ habet finem, ex-
celsus, & immensus. Y lo del A-
póstol. Cupio dissolui, & esse cum
Chris-

Christo Y lo del Salmista: *Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo, & requiescam.* Y lo de Agustino, que arriba diximos: *Ibi fige mansionem tuam, ibi commenda quidquid inde habes anima mea saltem fatigata fallacijs.* Finalmente es muy excitatiuo para los deseos de la gloria, y vendra muy bien aqui para los que entiendē Latin en el hymno de San Agustin, de la gloria del parayso que anda entre sus meditaciones, y entre las obras de San Pedro Damiano tambien anda, y dize asy;

aunque no ponemos todos

los versos por ser

muy largo.

(?)

AD perennis vitæ fontem mēs
sitiuit arida.

Claustra carnis præsto frangi, clau-
sa querit anima.

Gliscit, ambit, cluſtatur exul fui
patria.

Dum præburis, & ærumnis se ge-
mit obnoxiam

Quam amisit cum deliquit, con-
templatur gloriam:

Præſens malum auget boni perdi-
ti memoriam.

Nam quis promat summæ pacis
quanta ſit letitia?

Vbi viuus margaritis ſurgunt ædi-
ficia,

Auro celsa micant tecta, radiant
triclinia.

Solis gemmis præcioſis hæc struc-
tura neſcitur.

AURO

ayudar a bien morir. 133

Auro mundo tanquam vitro, vr-
bis via sternitur.

Hyems horrens aestas torrens, illic
numquam sauiunt.

Flos perpetuus rosarum ver agit
perpetuum.

Candent lilia, rubescit crocus, su-
dat balsamum.

Virent prata, vernant sata, riuus
mellis irfluunt.

Pigmentorum spirat odor, liquor,
& aromatum.

Pendēt poma floridorum non lap-
sura nemorum.

Non alternat Luna vices, Sol, vel
cursus syderum.

Agnus est faelicis vrbis lumen in
occiduum.

Nox, & tempus desunt ei, diem
fert continuum.

Nam & sancti quique velut Sol
 præclarus rutilant.

Post triumphum coronati mutuo
 coniubilant,

Et prostrati pugnas hostis iam se-
 curi numerant,

Omni labe defæcati carnis bella
 nesciunt.

Pace multa perfruentes scandala
 non perferunt.

Mutabilibus exuti repetunt ori-
 ginem.

Et presentem veritatis cõttemplã-
 tur speciem.

Hinc vitalem viui fontis hauriunt
 dulcedinem.

Qui scientem cuncta sciunt, quid
 nescire nequeunt?

Felix cæli quæ presentem Regem
 cernit anima.

ayudar a bien morir. 135

Et sub sede spectat alta orbis vol-
ui machinam.

Solem, Lunam, & globosa cū pla-
netis sydera.

Christe palma bellatorum, hoc in-
municipium.

Introduce me post solutum milita-
re cingulum,

Fac consortem donatiui beatorum
civium.

Præbe vires in exausto laboranti
prælio.

Vt quietem post præcinctum de-
beas emerito,

Teque merear potiri sine fine præ-
mio. Amen.

(S)

CA

CAPITVLO XIII.

*De como se deue preparar para re-
cebir la Extremauncion.*

DEuese procurar mucho que reciba el enfermo este vltimo Sacramento, estando aun en su sentido, porque vno de los efectos que haze, es dar fuerzas para la vltima pelea, y confortar mucho la esperanca y confianca con que se ha de salir desta vida. Por esto se dá en forma de vncion, porque como los luchadores antiguamente se solian vngir con oleo para tener mas dispuestos los miembros para la lucha, assi con el azeyte de alegria vnge el
Señor

Señor a sus luchadores, y soldados para el ultimo combate, y lucha que han de tener con el enemigo. Por tanto en sabiendo el enfermo q̄ se le da la extrema uncion assiente firmemente, y persuadase a q̄ se le va llegando ya su hora, pues no solamente el espíritu le dà deseos de salir desta vida, sino la Iglesia le dà ya como a hijo suyo el ultimo remedio, y el ultimo vale: *Et spiritus, & sponsa dicunt, veni;* como dize San Iuan Apoca'ip. 22 En si lo puede verificar esto el enfermo, quãdo ya no solamente el espíritu le està combidando, sino la esposa que es la Iglesia, le està ayudando, y diziendole que venga, y que ya es tiempo de caminar. Persuadase

se

I I.

para re
on.

cho que
ste vlti-
aun en
los efe
as para
ar mu-
ca con
a. Por
uncion,
res an-
gir con
puestos
na, assi
ynge el
Señor

fe el enfermo muy deueras que es así, y soltando ya de las manos todo lo que en este mundo le puede detener, respóda en su corazón al espíritu, y à la esposa lo que a estas palabras responde el mismo Euangelista S. Iuan: *Qui audit, dicat, veni: & qui sitit, veniat. Etiam venio cito. Veni Domine Iesu.* El q̄oye ya el vltimo clamor desta vida de que viene el Esposo, digale que venga; el que tiene sed, y deseo de Dios, venga y camine, pues viene ya muy apresuradaméte. Vē Señor Iesus, vé como Señor y dueño deste esclauo q̄ cópraste no menos q̄ con tu vida. Dale el vltimo baño de tu sangre en este celestial Sacramento, para que bañado en el sale

ga limpia el alma a tu presencia.
*Veni Domine, & noli tardare, re-
laxa facinora plebis tuae Israël.*

Deue el enfermo para recibir
este Sacramento tener muy grã
recogimiento interior, y si hasta
alli ha dormido, y emperezado,
ya es tiempo de despertar, pues
se oye la trompeta que le llama
à joyzio, y la voz que ya le dize:
*Eccc Sponsus venit, exite obviam
ei.* Procure cõcebir vn grã temor,
y reuerècia de aquella Magestad
infinita de Dios q̃ passa ya cerca,
y se le viene llegãdo, y no como
las cinco Virgines imprudentes
se turbe, ni desconfie viendo que
le falta el azeyte de la verdadera
caridad, sino a imitaciõ de Moy-
ses, q̃ al passar la gloria de Dios

jun-

140 Cap. XIII. para
junto a el en el monte estubo fir-
me inuocando su nombre, diga-
le las mismas palabras q̄ le dixo
en esta ocasion Exodo. 34. y son
muy a proposito para este trance:
Dominator Domine Deus, miseri-
cors & clemens, pattens & multæ
miserationis & verax, qui custodis
misericiadiã in millia, qui aufers
iniquitatem, & scelera, atque pec-
cata, nullusque apud te per se inno-
cens est; qui reddis iniuitatẽ Pa-
trũ filijs, ac nepotibus in tertiã, &
quartã generationẽ si inueni gra-
tiam in cõspectu tuo Dñe. obsecro,
vt gradiaris nobiscũ, & auferas
iniquitates nostras, atque peccata,
nosque possideas. Procure dezit es-
ta oraciõ con grã de sumission, y
humildad, adorãdo en lo interior
de

de su coraçon, y postrandose de-
lante del Señor, cuya imagen de
Christo crucificado procure te-
ner cerca, ò en las manos. Dize la
oracion en Romãçe assi: Dios, y
Señor grande, que todo lo seño-
reas, y mãdas, misericordioso, cle-
mentissimo, que tienes grande
espera y paciencia, y grande mi-
sericordia, y eres la misma ver-
dad, que guardas tu misericordia
y piedad para los muchos milla-
res de tus escogidos, que quitas, y
deshazes las iniquidades, mal-
dades, y pecados de los hombres
y ninguno por si es inocente de-
lante de ti, q̄ castigas la maldad y
pecado de los Padres, hasta la ter-
cera y quarta generacion, si en
tu presencia puedo hallar Señor
algu-

alguna gracia y piedad, te suplico
 cō toda humildad, que en este ca-
 mino tan peligroso, y trabajoso
 que aora empieço a andar, quie-
 ras Señor no dexarme, sino yr
 conmigo, asistirme, y gouernar-
 me, que acabes de quitar todo lo
 que en mi ha quedado de pecado
 y de culpa, y las malas inclina-
 ciones que ha dexado en mi, y
 me quieras posseer, y tener para
 siempre por esclauo tuyo.

La disposicion que se requiere
 para recibir dignamente este Sa-
 cramēto es, q̄ el alma estè en gra-
 cia, no sienta conciencia de peca-
 do mortal. Pero si se siente algun
 pecado graue, ò dada del, de-
 ue procurar disponerse para salir
 del antes de recibir la Extrema
 uncion,

unción, y aunque no ay precisa obligación de confesarse para recibirle, sino basta tener contrición, pero como no es tan fácil à muchos el tenerla, y se asegura mas el perdón por confesión, se deve aconsejar al enfermo, que se confiese primero, si tiene estos remordimientos, y todas las vezes que le pareciere para la serenidad y sosiego de su conciencia, y mejor disposición para su alma el confesarse, se le deve aconsejar que lo haga mientras le dura la habla, porque es sin duda, que con el Sacramento de la confesión dignamente recibido se recibe mas gracia, y se disminuye mucho de la pena del purgatorio, y se humilla mas el

144 *Cap. XIII. para*
alma, y se dispone mas contra las
peleas del demonio.

Al recibir el Sacramento de
la Extremauncion procure quã-
to pudiere estar con mucha aten-
cion, y deuociõ, y fera bien tener
cerca la imagen de Christo cruci-
ficado en quien fixe los ojos y
cõsidere que de sus llagas, y cost-
tado viene a su alma la virtud de
aquella sangre diuina en aquella
forma, y sacramento de la un-
cion, y le conforta todas las po-
tencias corporales que fuerõ ar-
mas, è instrumetos del pecado, y
aora el Señor por su infinita pie-
dad, y virtud las conuierte en ar-
mas de justicia, por medio de las
quales quiere q̄ con su gracia pe-
lee contra el demonio; y como

en

en este vltimo lance consiste el quedar el campo, y la vitoria por suya, ò por su enemigo, y contrario, no se acuerde aora de todo lo passado, sino solo de resistirle, y vencerle, pues aqui se echa la suerte mas importante-mente de toda la vida, que es el alcançar, ò perder la eternidad, y assi, tenga alli gran fé en la sangre de Iesu Christo, que es la que inuisiblemente le dà virtud, y aliénte mucho la esperança en el, entendiédo, q̄ lo q̄ le resta de vida, ya no ha de ser otra cosa q̄ pelear, y hazer resisténcia al vltimo esfuerço q̄ haze el demonio para vencerle, y echarle en el infierno, ni para esso dexará medio ninguno que no ponga ya con fuerça de

146 Cap. XIII. para
tentaciones, ya con descuydos,
y omisiones, y engaños. Y assi
dando gracias a Dios despues de
auer recebido este Sacramento,
vistiendose de la virtud de su san-
gre, y echando la mano à su Cruz,
entre confiadamente en la pelea.

CAPITULO XIII.

*De como se ha de ayudar al en-
fermo, y assistirle à lo
ultimo.*

Aunque para lo ultimo que
resta de vida, y lo mas peli-
groso de la batalla del Christia-
no, que es el salir della, se deue
alentar mucho el enfermo à vna
fè y esperança muy viua, y a vn
fer-

feruoroso y encendido amor de Dios, y gran dolor, y arrepentimiento de sus pecados con mucha humildad, que son las principales virtudes en q̄ entonces se ha de exercitar, con todo en este trance lo mas ha de correr por cuenta del Ministro, que con prudencia, y vigilãcia, y sin cansar al enfermo, deue procurar refrescarle la memoria con santas cõsideraciones, alentarle contra las tentaciones que viere que mas le aprietan, auuarle, y despertarle si le viere floxo y remisso, consolarle si le viere descaydo, y acudir à todo lo que viere que el enfermo se muestra congoxado, pues entonces la agrauacion de la enfermedad, los dolores que

148 *Cap. XIII. para*
se auuã, las cõgoxas de la muerte
q̃ ya entran, no dexan obrar al
enfermo tan prontamente, sino
es con especial gracia de Dios.

Ante todas cosas no permita
q̃ al enfermo se le embaraze ya
con cosa alguna deste mundo,
saluo si alguna cosa se ofreciere
necessaria para descargo de la
conciencia, ò lo que se huuiere
de hazer para la cura de la enfer-
medad. Todo lo demas no se ha
de permitir que se le ponga de-
lante al enfermo, ni se le hable
en cosa deste mundo que le pue-
da diuertir. Bastã los soliloquios
con su Dios y Señor, el encomen-
darse à nuestra Señora, y à los
Santos de su deuocion, y Angel
de su Guarda, y el hablar con el

Mi

Ministro de Dios que allí le asistiere, sobre las cosas de su alma, y lo que sintiere que mas le aprieta, y mas le consuela, sin que se atienda à otra cosa.

En dos estados se puede considerar el enfermo, quando ya va llegando a lo ultimo. El primero, mientras le duran los sentidos exteriores, è interiores. y està toda via en su juyzio, aunque agrauado, y debilitado con la enfermedad. El segundo, quando va ya perdiendo los sentidos exteriores, particularmente, el hablar, y el oydo, deluette, q̄ ya el Ministro no le puede ayudar, è muy poco. pero cõ todo suele quedar cõ sentidos interiores, q̄ no se le pierdẽ tã presto. particularmente,

150 *Cap. XIII. para*
quedãdo aun alguno de los senti-
dos exteriores en su viveza como
el tacto. En este segundo estado
ya el enfermo està como fuera de
los socorros humanos y solo se
deue encomẽdar a Dios, y rogar
por el; y por si algo oye, de quã-
do en quando nõbrarle el nõbre
de Iesus, y de nuestra Señora, el
acordarle que crea en Dios, y es-
pere en el, y le ame mucho, y se
duela de auerle ofendido, que
pida misericordia à Dios, y se põ-
ga en sus manos. Ni se deue ces-
sar desto miẽtras ay probable du-
da que entiende, y percibe algo,
porque suelen ser de grande so-
corro estas insinuaciones para re-
sistir en lo interior, y repararse
contra las tentaciones, y repre-
sen-

sentaciones del enemigo, que todo lo procura turbar, y mas en tiempo de tanta turbacion.

Deue empero desde luego el Ministro mientras el enfermo està en su sentido, prevenirle de tres cosas con que el demonio le podra en aquel trance perturbar, y como no ha de tener ya Ministro que le pueda ayudar, sino que à sus solas lo ha de passar, es menester que tenga bien impresso en su coraçon, y estè muy aduertido de lo que entonces deue hazer. Lo primero es contra los escrúpulos con que le querra molestar entonces. Lo segundo, contra los temores que le pondra. Lo tercero, contra la falta de arrepenimiento que entonces le trae.

152 *Cap. XIII. para*
traera cō la memoria de aquello
en que mas solia pecar, cō tedios
de Dios, de la Fè, de la esperança,
Contra los escrúpulos , deue
advertir que por mas que enton-
ces le ponga el demonio por de-
lante, q̄ algunos pecados estã por
confessar, y le quiere fatigar con
esto, viendo que ya no puede ha-
blar, ni explicarse, y asì le quie-
ra agrauar con la desesperacion,
persuadiendole, que no tiene re-
medio , pues ya no puede con-
fessarse, no se turbe , ni se emba-
raxe con esto , porque sino le pa-
rece que fue culpa suya el dexar
de confessar aquellos pecados , ò
solo estã en duda si los confessò,
ò no, no importa que estos peca-
dos ya estã incluidos en las con-

conf.

confesiones passadas, y el precepto de confessar ya no obliga, porq̄ està quitada la habla, y no tiene modo como declararlos, ni darse à entender, y assi basta que tenga arrepentimiento destos pecados, procurando dolorse dellos, porque fueron ofensas de Dios tan solamente, que este es el motivo que alli solo ha de obrar: y con esto sosieguese, y pógase en Dios, pidiendole su misericordia. Contra los temores, està prevenido con que no ha de temer nada al demonio, y temer mucho à Dios, considerando que Dios es el Sumo Señor que todo lo puede, y alli le assiste, y le embia à su Angel de guarda que le defienda, al qual mucho se deve encomendar;

ely

y el demonio solo es verdugo de Dios, que no puede hazer mas q̄ lo que le dieren licécia, y el se la toma mucho mas quando vè que le temé Solos sus pecados puede temer vn alma, y contra este temor ha de contraponer el valor y poder de la sangre de Christo, con la qual vencio al demonio, y al mundo, y nos dexò mucha cõfiança de que en nosotros tambien le venceria, segun lo que el dixo por San Iuan capitulo 16. *In mundo pressuram habebitis, sed confidite, ego vici mundum.* Y assi no dene obrar alli el temor del demonio, sino el sentimiento de sus pecados, los quales son muchos para aborrecer, y tener de ellos dolor, pero aborrecidos, y

con-

ayudar a bien morir. 155

confesados no dan temor porque estan arrojados en la sangre de Christo, y solo para el cuydado y diligencia de aborrecerlos, y no boluer a ellos puedé dar temor, segun lo del Eclesiastico: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* Ni quanto a la pelea y contradicion del demonio, deue temerle, porque no falta la asistencia de los Angeles, particularmente del de su guarda q̄ le procura defender, y assi deue mucho llamarle, è inuocarle, pues son mas los que estan con nosotros que con ellos, como dixo el Profeta Eliseo 4 Reg. 6.

Contra lo tercero, que es la falta de arrepentimiento y dureza de coraçon, y otros tedios en
mate-

156 *Cap XIII. para*
materia de otras virtudes deue
estar preuenido para aquella oca-
sion , con que en viniendole se-
mejantes representaciones, no se
pare à examinar como està tan
duro, y seco y sin deuocion, co-
mo le dexa Dios de su mano, co-
mo socorre, ò ha socorrido mas
à otros: todas estas consideracio-
nes aun en salud, y quando ay mu-
cho tiempo q̄ desperdiciar, no son
de prouecho, porq̄ antes engen-
dran grãdes defabrimientos en las
almas con Dios, y cõ las cosas de
espíritu, y atediã, y apuran nota-
blemente a vn coraçon, y nacen
comunmente, ò de grande igno-
rãcia, ò de mucha altinez, no que-
riendo cargarse la culpa desto à
si, que es quiẽ falta tanto à Dios,
fino

si no persuadirte à q̄ Dios le falta, y es el que le aborrece, y echa de si, con que haze muy pesados golpes en los coraçones poco fundados en virtud. No es tiempo entonces destes discursos, ni de otras disputas algunas. Encerrandose los sentidos al mundo toda disputa, y discurso ha de cesar acerca destas cosas, y solo tratando de ganar tiempo, cerrar la puerta à todas estas digresiones, y divertirniéto con vna sola palabra: Mucho pequè, mucho me pesa, cerca estoy de la cuenta, pido misericordia. *Patientiam habe in me, & per sanguinem tuum omnia reddam tibi.* Señor ten paciencia sobre mi deuda, que con tu sangre te la pagare toda. Creo

158 Cap. XIII, para

Creo lo que me manda creer la
santa Madre Iglesia Catolica, no
disputo, mas fio en el infinito
valor de la sangre de Iesu Chris-
to no busco mas. Pido a la Vir-
gen santissima me ayude y so-
corra en este trance, y a los santos
de mi deuoció, y a mi Santo An-
gel de la Guarda, no me falten
contra este enemigo. *Cor contri-
tum & humiliatum Deus non des-
picias: Cor mundum crea in me
Deus.* Señor no desprecieis vn
coraçon quebrantado por auerte
ofendido, humillado, y abatido
por ser pecador. Señor cria en
mi vn coraçon limpio, y lauado
con tu sangre. Con estas confi-
deraciones, y inuocar repetida-
mente el nombre santissimo de
Iesus

Iesu
enfo
fia t
agra
vive
p
fent
re h
tim
rato
con
ticu
prio
del
de l
y cl
en q
acer
gen
tos

Iesus, y Maria, este preuenido el enfermo, para si acaso se hallare sin sentidos exteriores, o muy agrauado en ellos, y con alguna viveza en los interiores.

Pero mientras durare en sus sentidos, y el Ministro le pudiere hablar, y confortar para la vltima pelea, procure assi à breues ratos sin cãsar al enfermo, hablar con el, cõsolarle, y alentarle, particularmente en tres puntos. El primero, acerca de las tètaciones del demonio. El segundo, acerca de los grandes bienes del cielo, y clemencia, y amor del Señor en quererseles dar. El tercero, acerca de encomendarse à la Virgen santissima, y à los demas Santos que le valgan.

En el primer punto deve entenderse el Ministro del enfermo si siente alguna tentacion que mas le fatigue, y qual es, para que en ella se le hable mas en particular. Las mas ordinarias de aquella hora son en casos de Fè, y blasfemias, en desconfianças, en temores en las cosas que mas le han tentado en la vida, y aun tal vez se atreue el demonio a poner pesamientos deshonestos en aquella hora, y tan fuera de tiêpo. Generalmente contra todas se le ha de preuenir al enfermo, que no se turbe por verse rodeado de tentaciones, antes conozca ser cierto lo que dize Santiago, que devemos gozarnos mucho quando nos vemos cercados dellos, pues

nun

nunca se muestra ser fino el amor que a Dios tenemos, sino en el crisol de las tentaciones. El amor que Dios nos pide, es que sea sumo apreciativè: y entonces apreciamos sumamente a Dios, quando por su amor quebramos nuestra voluntad resistiendo a las tentaciones, y así en primer lugar preñega al enfermo que escuse toda disputa y discursos en estas materias, porq̃ el tiempo es breve, y no se deue ocupar en cosas q̃ nos ponen a mas peligro, y advierta mucho q̃ lo mas q̃ el demonio entonces procura, es gastarle el tiempo en estas digresiones y dudas, y discursos, para no dexarle p̃lar de rechamete en Dios, y echarse totalm̃te en el. Persuadase q̃ todos

estos trabajos y tentaciones que Dios permite aun en aquella hora, no es para arrojarle de si sino por prouar la fineza y perseverancia cō q̄a el se llega, y en el se arroja, y mas le insta pidiéndole perdōn y remedio. Por mas que vna criatura haga de su parte, todo es nada respecto de lo que deue a Dios, solo con su gracia se le puede satisfacer, y boluernos a el. Pues a ojos cerrados echemonos a sus pies, y pongamonos en sus manos como criaturas suyas, que todo lo que tuuiere el lo ha de dar, y digamolle con toda cōfianza las palabras del capitulo 15. de la sabiduria. *Etenim si peccauerimus, tui sumus, & si nō peccauerimus, scimus quia apud te sumus*

mus computati. Aunque ayamos pecado, tuyos somos, y si no hemos pecado, entre los tuyos somos contados. No por auer pecado dexamos de ser de Dios, porq̄ el por suyos nos tiene, si en el buscamos el remedio, y el perdón, pues siendo el Señor de todo, no nos quiere perder, ni cōdenar, quando como à Señor le buscamos, aunque le ayamos ofendido como la misma Escritura dize (Sap. 12.) *Et ab hoc quòd omnium Dominus es, omnibus te parcere facis* Y mas abaxo: *Bona spei fecisti filios tuos, quoniam iudicans das locum peccatis pœnitentiæ.* Esto es lo que deue mucho alētar al peccador en aquel trance, y auuarle la esperança, persuadiendole

mucho a que del todo se arroje a los pies de Dios, pues es su Señor, y Señor de todas las cosas, y así no quiere arrojar de sí lo que él hizo, y lo que es suyo, sino esto mismo le obliga a perdonar nuestros yerros, y defaciertos pues solo él los puede componer, y reducir, y así quiere que sus hijos sean hijos de buena esperanza, porque en medio de sus juyzios y rigores siempre dà lugar al arrepentimiento. Con esto deve dar en aquella hora de mano el enfermo a todos los pesamientos que le ponen temor en su saluacion, y desconfianças en Dios, dexandose solamente en sus manos, y no pensando sino en su grãdeza y bondad, y en su san-
gre

gre derramada por pecados, y incorporandose mucho en ella por la fè que viuamente procure tener en Iesu Christo nuestro Señor, y q̄ todas sus acciones, y todo su coraçon ordene a el, todas sus penas, dolores y congoxas junto con su Cruz, y con su Passion, y se la ofrezca, la misma muerte en satisfacion de sus pecados.

Procure mostrarse muy constante en la Fè, repitiendo el Credo dõde esta la confesion de la fè, y protestando que cree todo lo que cree la S. Iglesia Catolica Apostolica Romana, y q̄ muere como hijo suyo, y le de muchas gracias a Dios porque le concede tan grãde beneficio como morir como hijo de la Iglesia. Si le apretare el de-

monio con tentaciones y dudas en la Fè, diga en su coraçon : Señor, el no creer nada de lo que tu nos dixiste, y tu Iglesia santa dizze, y cree, es error mas que barbaro, y cosa que la misma luz de la razon lo repugna, pues es cierto que algo nos ha dicho Dios, y manifestado para dirigirnos a su bienauenturança, y por medio de algunos ministros lo ha de dezir, que es su Iglesia. El creer algunos destes mysterios, y no otros es grande descortesia y inconsequencia, pues el mismo que dixo vnos, dixo otros, y la misma Iglesia que propone vnos, propone otros; porque he de dexar vnos, y creer otros? Y assi cerrar con esto todo discurso a

ayudar a bien morir. 167

las dudas, y creerlo todo, segun
la Iglesia Catolica lo propone, y
repetir aquello del Symbolo:
*Credo vnamsanctam Catholicam,
& Apostolicam Ecclesiam.*

Si la tentacion aprieta en des-
confianças, y temores de la firme-
za de la Fè, ha de tomar defen-
sa contra ellas segun el consejo
del Apostol: *In omnibus sumentes
scutum fidei, in quo possitis omnia
tela nequissimi ignea extinguerè.*
Si Dios por su Fè me dize que
me està ofreciendo su sangre, me
dà sus Sacramentos, vino à dar
la vida por perdonar a los pe-
cadores, està prometiendo el per-
don a todos los que aborre-
ciendo y detestando el pecado
por ser ofensa de Dios, le pidie-
ren.

ren perdon, y se juntaren en fe vi-
 ua con su sangre, como puedo yo
 desconfiar deste Señor tan gran-
 de, tan piadoso, tan benigno con
 tus ouejas? Quanto mayor inju-
 ria haria yo a la grandeza de Dios
 de su infinita piedad y amor, a la
 fidelidad de sus promessas a la be-
 nignissima gana de hazer bien a
 todos si desconfiara del? Pues au-
 que castiga có rigor a los pecado-
 res, esse es quando son obstinados
 en su culpa; y si desampara a mu-
 chos en esta hora, luego se ven las
 señales de su desamparo en la du-
 reza en la impenitencia, en la flo-
 xedad, en el tedio, y aborrecimié-
 to de oyr hablar en Dios, pero si
 nada desto ay, sino que se busca
 con todo coraçon a Dios, no ay
 por

por donde pensar que Dios desampara, y aun quando se ven las señales dichas, se ha de procurar persuadir al enfermo se vuelua à Dios, que mientras està en esta vida siempre le ofrece el perdón, viniendo por gloria el perdonar, y no querièdo otra cosa que darle su sangre, y quanto mas desesperado se ve, mayor serà la gloria de Dios si se le rinde y le pide perdón, y no como el demonio que se quiso obstinar en su pecado, y por esso se perdió sin remedio. Mire quanto mas gloria serà de Dios rendirse entonces a su sangre, que no arrojarse con el demonio en su desconfiança. En fin los q̄ desconfian mucho de su saluacion, ò es porque dudan
de

170 *Cap. XIII I. para*
de la suficiencia, y promessa de
Dios, y del valor infinito de su
sãgre para todos los pecadores,
ò porque dudan de su voluntad,
que aunque ay toda esta suficien-
cia para quitar los pecados, pero
que no querra Dios aplicarsela,
ni que le aproveche. Lo prime-
ro es contra la Fè, que claramen-
te nos enseña estar Dios dispues-
to para recibir todos los peca-
dores en qualquiera hora que se
boluieren a el. Lo segundo es, te-
meridad y locura, porq̃ donde le
consta à n hombre de la volun-
tad resuelta de Dios en no que-
rerle aplicar los remedios de su
saluacion, ò de quitarcelos, sino
solo la rebeldia, y desconfiança
de su coraçon le haze pensar esto
fin

sin fundamento alguno, y querer vn hombre guiar las cosas de su saluacion, y ponerse a tan gran riesgo y peligro solo por su imaginacion, y porque se persuade que Dios no le quiere remediar, es estremo de locura. Que se mejora su causa por esse camino? Si se buelue a Dios por lo menos no està tan cierta su cõdenaciõ; si se desespera, es certissima. Para el desesperar siempre ayra tiempo, y es tomarlo muy de antemano, quando aun està en tiempo de remediarse, y se quiere dexar perder, sin intentar el remedio, y tan facil como mudar la voluntad. Quien llega a este punto, y con todo no confia en Dios, parece que està fuera de todo juyzio.

Final

Finalmente si las tentaciones fueren a cerca de los pecados pasados, y memoria dellos, solo parece que para detestarlos, y arrepentirse dellos, puede entonces servir esta memoria, pero para quererlos ò admitirlos, si la presencia de la muerte, y cercania del juyzio de Dios y peligro de la cõdenacion eterna no basta a desviar semejantes memorias, mas que bestial estara aquel coracon, pues aun los brutos mas fieros por temor del castigo, ò por el peligro del mal se retiran de sus mas desbocados apetitos, quanto mas vn Christiano a la hora que vè el juyzio de Dios sobre si, y el infierno abierto para tragarse si peca, y la muerte executando,

dole,

dole. No es tiempo de detenerse el alma en semejantes cosas, sino solo reconciliarse con Dios, y resignarse todo en el, amar aquel bien eterno à quien espera gozar, temer aquella omnipotencia que alli luego le puede deshazer, y condenar.

Quanto à alentar al enfermo con la grandeza de los bienes del cielo, amor, y clemencia grande del Señor, puede servir todo lo que hemos dicho en los capítulos pasados, particularmente en el capit. 11. y 12. que se pueden boluer à repetir.

Quanto al encomendarse à Iesu Christo nuestro Señor, à la Virgen nuestra Señora, y santos de su deuocion, y Angel de su guarda

174 *Cap XIIIII. para*
da en el capitulo siguiente pon-
dremos algunas consideraciones.

Procurese tambien que se le
lea al enfermo en algun libro de
uoto a que mas se inclina, ò repi-
tiendole esto mismo que aqui va
escrito, ò leyendole la passion de
nuestro Señor de alguno de los
Euangelistas, segun su mayor de-
uocion, ò algunos Salmos q̄ pidē
a Dios socorro y excitan a peni-
tencia, como los siete Salmos pe-
nitenciales que S. Agustin tenia a
la hora de la muerte puestos de-
lante de si para irlos leyendo, ò
otros Salmos especiales, como el
Salmo 21. Deus Deus meus res-
pice in me. El Salmo 26. Domi-
nus illuminatio mea. El Salmo
68. Saluū me fac Deus. El Salmo
de

ayudar a bien morir. 175

de Prima, Deus in nomine tuo.
El Salmo 114. Dilexi quoniam
exaudiet Dñs. El Salmo 117.
Confitemini Dño. Y los trenos
de Jeremias, particularmente el
ultimo que tiene la oració de Je-
remias, ò los que mas deuocion
tuuiere y otras oraciones que en
el capitulo siguiente pondremos.
Si quiere reconciliarse el enfer-
mo, oygale, y dele la absolucion
y indulgencia vltima de la Bula.

CAPITULO XV.

*Oraciones con que puede alentarse
el enfermo en aquel vlti-
mo trance.*

Persuadido el enfermo q̄ de-
ue confiar, y esperar mucho
M ne

en Dios, y en su infinita piedad, y creyendo firmemente las cosas de su FÉ, y las promessas que tiene hechas de no echar de sí los pecadores que se bueluen à el, y los coraçones quebrantados, y humillados, y los que con todo coraçon le buscan, viene bien el derramar su coraçon delante del Señor con toda la amargura de su alma, y toda la congoxa y ansia que le rodea de la muerte, y entre los assombros della, y assi Meno de angustias puede empear su oracion à Dios con las palabras con que el Profeta Ionas empecò a orar à Dios quando se vio echado en el mar, y tragado de vna Ballena, como agora se vè el enfermo entre los dien-

res de la muerte, y en el mar de sus congoxas.

Oracion a Dios nuestro Señor en la tribulacion de la muerte.

Iona 2.

CLamavi de tribulatione mea ad Dominum, & exaudiuit me; de ventre inferi clamavi, & exaudisti vocem meã. Et proiecisti me in profundum in corde maris, & flumen circumdedit me: omnes gurgites tui, & fluctus tui super me trãsierunt. Et ego dixi: abiectus sũ à conspectu oculorum tuorum, veruntamẽ rursus videbo Tẽplum sanctum tuũ. Circundederunt me aqua vsque ad animam, abyssus vallauit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium

M a descen

descendi; terra pedes concluderunt
me in aeternum, & sub euabis de
corruptione vitam meam Domine
Deus meus. Cum angustiaretur in
me anima mea, Domini recordatus
sum, & veniat ad te oratio mea ad
Tempus sanctum suum.

*En romance se puede am-
ptiar assi.*

DE mi tribulacion clamè al
Señor, y oyò mi peti-
cion; del vientre del infierno,
de la sombra de la muerte le lla-
mè, y oyò mi clamor. Arrojado
me has Señor al profundo de mis
males, al coraçon de la mar, to-
do estoy lleno de amargura, cer-
cado de un rio entero que me
ahoga

ahoga, todos los mares y ondas
de tu castigo passaron sobre mi.
Yo dixen: arrojado estoy de la pre-
sencia y vista de tus ojos, pero es-
perança tengo de boluer à ver tu
santo Templo. Cercaronme las
aguas de la tribulaciõ hasta lo in-
terior del alma, el abismo de los
males me rodeò, el mar de las cõ-
gojas de la muerte cubrio mi ca-
beça, baxãdo voy a lo vltimo de
la tierra, donde las cerraduras de
vn sepulcro me pondran en pri-
siõ eterna, pero con todo leuãta-
ràs Señor mi vida desta corrup-
cion en que agora caygo. Entre
las angustias de mi alma me acor-
dè del Señor, suplicandole, que
llegue à el mi oracion, y en-
tre en su santo Templo, y en el

h^alle lugar de misericordia.

O Christo Iesus Dios verdadero, refugio de afligidos, consuelo de atribulados, vida de pecadores como yo, aqui Señor derramo como el agua, mi corazón fatigado, y afligido, y le pongo a tus pies sacratísimos clauados en vn madero, y distilando sangre preciosísima para mi remedio. Aqui Señor tienes la oveja perdida que errò mucho en su vida; pero agora abiertos los ojos del entendimiento por tu gracia no rehuso, Señor, antes te pido me pògas en tus ombros en q̄ lleuaste esta Cruz con que guíar me en este camino, con lo qual aunque ande en medio de las sombras de la muerte, no temere mal

nin
est
cru
do
ha
de
da
ne
y
lla
ra
uo
te
m
d
ob
y
d
N
p
y
v
m

ninguno mientras este baculo , y
esta vara de mi pastor , que es su-
cruz , me consolare . Recibe pia-
dosissimo Padre este hijo que no
ha servido en esta vida sino de
desbaratar , y destruir su hazien-
da , y hazer poco caso de tus be-
neficios . Pequè contra el cielo,
y contra ti , y ya no soy digno de
llamarme hijo tuyo , pero si quie-
ra Señor como à vno de tus escla-
vos me recibe , y se propicio à es-
te pecador . Acuerdate Señor de
mi quando vinieres en la gloria
de tu Reyno à juzgar à todos
y aora este coraçon quebranta-
do, y humillado no le desprecies.
No podemos huyr de tu mano
poderosa , ni escondernos de tu
vista aunque sobre nosotros cai-

gan todos los mōtes de la tierra. Pues Señor yo destituido de todo socorro, y de todo bien, huyo à ti mesmo que eres el ofendido, para que tu mismo seas el remedio, porque si eres la suma Magestad, tambien eres el fumo amor, y solo puedes remediar tantos males, pues eres fuente de todos los bienes. Adonde iremos Señor, ni que otro Dios tenemos si tu no nos recibes. *Domine ad quem ibimus? Dixo S. Pedro Verba vite æternæ habes.* Señor, à quien iremos, à quien se acogeran los pecadores sino à ti; cuyas palabras son palabras de vida eterna. A tus pies Señor me arrojo, no dexarè estas preciosissimas llagas, hasta que me des

[la

ayudar a bien morir. 183

la gracia de tu bendicion, ni aun despues que me la dieres. *Non dimitam te, nec si benedixeris mihi* (como dize Bern. sermou. 79. in Cantica)

Oracion a Nuestra Señora.

O Gloriosissima Reyna del cielo y de la tierra, llena de gracia y de clemencia, cuyas misericordias no ay lengua que las pueda dezir, ni alma que las dexede experimentar, en cuyas manos puso el Señor todos los tesoros de todas sus misericordias, para que por ellas se comunicassen à todos los miserables y pecadores como yo, suplicote humildemente Señora no mires la multitud

gad de mis culpas, y fealdad de mi alma, con que llego delante del resplandor inmenso de tu pureza fino mira tu clemencia, y mi angustia y trabajo. Eres Madre de todos los pecadores, y amparo de todos los afligidos, asiste y socorre Señora á este indigno esclauo tuyo, que esta luchando con la muerte, y peleando con toda la eternidad. Ya las aguas de las tribulaciones entran hasta el alma, y desfallecen todas las fuerças, y falta toda virtud. Alarga Señora la mano piadosissima de tu fauor para librarne, y alentarme Mira con tus diuinos ojos mi alma para que dellos reciba luz, y consuelo. Si pidieres Señora y hablares por mi en la presencia

ayudar a bien morir. 185

fencia del Rey, no te negará la vida de este esclavo tuyo, y el perdón del que tanto erró. Tu eres en la casa del Señor mas que todos, y para esto veniste a ser Reyna, para que en el tiempo de la tribulacion, y apretura se dispusiesse por tus manos nuestro consuelo. Tu la pacífica y la que siempre llevas en la boca el ramo del oliuo, y de la paz, por grandes que sean las aguas del diluuió. Por esto fuiste llevada al Trono de tanta gloria para que con mucha confianza intercediesse por todos los pecadores. Llega Señora a aquel Altar de oro de nuestra reconciliacion delante del soberano Señor que se dignó ser hijo tuyo, y de

86 Cap. XV. para

y de este altar como Señora , y Reyna que todo lo puedes mandar , faca Señora ascuas encendidas de amor. y caridad que purifiquen mi alma, y bueluan en ceniza de penitencia, y compunciõ todas mis culpas y pecados, con que pueda mi alma por medio de tus purissimas manos representarse en el acatamiento de tan soberana Magestad .

Bernardo serm. 4. Assumpt. *Si leat misericordiã tuã, ò beata Virgo, si quis est qui inuocatã te in necessitatib⁹ suis sibi meminerit defuisse. Hac est, quæ toti⁹ mūdi reparationẽ obtinuit, salutẽ omniũ impetrauit. Constat euim pro vniuerso genere humano fuisse sollicitã, cui dictũ est: ne timeas. Maria, inuenisti*

gra.

gra
erg
lon
mi
ues
in
sub
rep
mi
Sic
per
fud
vm
S
cor
fisi
te l
nec
has
eres

gratiã vtique quã quærebas. Quis ergo misericordia tuã, ò benedictiã longitudinẽ, & latitudinẽ, sublimitatẽ, & profunditatẽ queat inuestigare? Nã longitudo eius vsq; in diẽ nouissimũ innocantibus eam subuenit vniuersis. Latitudo eius replet orbẽ terrarũ, vt tua quoque misericordia plena sit omnis terra. Sic & sublimitas eius, ciuitatis superna iuuenit restorationẽ, & profundũ eius sedetib⁹ in tenebris, & in umbra mortis obtinuit redẽptionẽ.

Solo podra callar tus misericordias, ò felicissima, y gloriosissima Virgen, el que auiendo te llamado, y inuocado en sus necessidades, pueda dezir que le has desamparado. Tu Señora eres la que al cançaste la reparacio

188 *Cap XV. para*
cion del mundo, la saluacion de
todos. No ay duda que tu cuy-
dado, y folicitud se estiende à
todo el genero humano, pues
hallaste la gracia vniversal que
para todos buscauas. Quien po-
dra pues inuestigar, y descubrir
la largueza, la amplitud, la altu-
ra, y profundidad de tu miseri-
cordia? Su extension es sobre
todos los hombres hasta la fia
del mundo. Su latitud llena to-
do el mundo, porque tambien
la tierra està llena de tus miseri-
cordias. Su altura toca en el cie-
lo donde obrò la restauracion de
sus ruinas. Su profundidad llega
à los que estan ya de assiento en
las tinieblas de sus pecados, y
rodeados de las sombras de la
muer-

ayudar a bien morir. 189

muerte para , alcanzarles la redencion. Señora, en estas sombras me hallo , en estas tinieblas estoy, tu luz pido, y tu consuelo para que tenga dicha de hallar esta redempcion. *Ad hunc igitur fontem sitibunda propereat anima nostra. Ad hunc misericordiae cumulum tota sollicitudine miseria nostra recurrit.* Así Bernardo.

Repitasele muchas vezes el verso, Maria Mater gratiae , Mater misericordiae tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe. Y el verso, Monstrate esse Matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus.

Ora

Oracion à los Santos, y Angel de
su guarda..

Miseremini mei, miseremini
mei salutem vos amici mei,
quia manus Domini tetigit me. O-
ciudadanos celestiales llenos de
luz, de gloria, y de afectos de
caridad, y amor, merezca yo en
esta hora vuestro amparo y fauor
principalméte de mi santo Angel
de la guarda, y de S. Miguel Ar-
cángel. que es el Principe, y Presi-
dénte de la Iglesia, para amparar, y
fauorecer las almas que salé des-
tauida, asistid, y interceded de-
lante del Señor de cielo y tierra
por esta miserable criatura; su-
plan vuestros gloriosos meritos
mis

ayudar a bien morir. 191

mis grandes faltas, y pecados, y libreme vuestro fauor y intercession de tan terrible enemigo, y no me dexeyis solo, y desamparado en tan riguroso trance, y en tan terrible juyzio, y tribunal: Subuenite sancti Dei, occurrere Angeli Domini. Muestrase en esta hora vuestra piedad con este necesitado y afligido que llega à vuestras puertas a pedir misericordia. Si en esta vida tanta caridad mostrastes con los pecadores; no por ser mas felices en la gloria, os ha faltado la piedad, y compasion, ni es posible que tanta miseria no mueua a tan generosos y nobles coraçones como los vuestros, a quien Dios uos ha dado por amparo, pro-

N

tec-

192 *Cap. XV. para*
teccion , y refugio de nuestras
necesidades y apreturas , y nin-
guna mayor que la presente en
que se arriesga toda la suerte , y
dicha de la eterna felicidad. Sois
Padres de miserables , aunque
yo no aya sido hijo, solo me que-
da el reconocimiento de bol-
uer a la casa que perdi , a los
ojos que ofendi a tales defen-
sores , y protectores mios que
desamparè. Conozco mi yerro,
y mi pecado , y bueluo a vues-
tros pies à que socorrais a quien
no lo merece , porque sea mayor
la gloria de vuestros soberanos
meritos, Amen.

O Angel santo de mi Guarda,
ò Archangel S. Miguel soberano
Principe , y Protector de las al-
mas

mas Christianas , cuyo especial
vasallo y seruo soy , por merced
de la divina clemencia , que assi
lo dispuso , muy de coracon me
encomiendo a tu amparo y pro-
teccion , para que me defiendas
deste cruel enemigo. Ahuyente
el resplandor de tu gloria tantas
tinieblas , conforte tu virtud à
mi temor, tu constancia à mi fla-
queza , no mires que he sido pe-
cador , y no he tenido respeto à
tu presencia q̄ siempre me assis-
tia para no dexar de hazer tan-
tas abominaciones delàte de tus
ojos. Solo mira que aunque pe-
cador , soy tuyo , vasallo que
Dios te ha dado para que cuides
de mi , y me guardes, y assi con
reconocimiento de esclavo me

echo a tus pies pidiendo que me
 ampires, y delante del Señor in-
 tercedas por mi, que seran tus
 ruegos eficaces para librarme de
 la eterna cõdenacion q̄ me ame-
 naza: *Si fuerit pro eo Angelus lo-
 quens vnus de millibus, vt annun-
 ciet hominis æquitatem, miserebi-
 tur eius, & dicetur: libera eum, vt
 non descendat in corruptionem; in-
 ueni in quo ei propitier.* Job 33 Si
 de entre millares de Angeles hu-
 uiere vno que hable por mi al
 Arcangel San Miguel, al Angel
 santo de mi Guarda, para que
 abogue, y interceda, no por mi
 justicia que no la tengo, sino se-
 gun la equidad del Señor, ten-
 dra misericordia de mi, y dirà a
 su Angel: Librale para q̄ no cai-
 ga

ayudar a bien morir. 195

gi en la muerte, y corrupcion eterna: hallado he como perdonarle, que es la sangre del Vnigenito Hijo de Dios, y Señor nuestro Iesu Christo, en quien confio. Amen.

Todos estos motiuos, ò otros semejantes, se pueden repetir diuersas vezes al enfermo à ratos, y segun su disposicion sufriere mas, ò menos, hasta que aya perdido los sentidos, y entonces solo se ha de encomédar à Dios, rezandole la recomendacion del alma, que tambien se le podra dezir alguna vez mientras està en su sentido; mas particularmente aquella es ya para lo vltimo, y siempre que se tuuiere probabilidad de que oye, se le ha de re-

petir

petir el nōbre de Iesus, y de Maria, dezirle que crea firmemente, que espere en Dios, que le ame, y que le pesa de sus culpas, que se encomiende a nuestra Señora con el verso, Maria Mater gratia, &c,

El ponerse muchas cosas en latines, pōrque tambien puede feruir a los que le entienden, y tienen alli mas inergia, y parece que vn genero de autoridad, quando las palabras se dizen como estan en la Escritura. Podralas declarar el Ministro quando no las entienda el enfermo. Tambien parecio poner aqui la oracion de Manasies, que es muy para pedir los pecadores misericordia a Dios, y aunque no tiene

ayudar a bien morir 197
autoridad de libro canonico, pe-
ro es en si muy deuota, y excita-
tiua à penitencia, y de mucha
autoridad fuera de lo que
es Escritura:

F I N.



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE
CITY OF
NEW YORK

1811



1801
1802
1803
1804

